

ITINERARIO BIOGRÁFICO

José Ortega y Gasset – James Bryant Conant con la mediación de Warder Norton Epistolario (1935-1937)

Primera parte*

Presentación y edición de
Azucena López Cobo

ORCID: 0000-0001-5483-1342

Resumen

José Ortega y Gasset fue invitado por el presidente de Harvard University, James Bryant Conant, como conferenciante Godkin en el otoño de 1934. Aunque aceptó y confirmó su asistencia, poco antes de su viaje a Estados Unidos Ortega decidió postergarlo. En el otoño de 1936 y como consecuencia de la guerra civil española, el filósofo abandonó el país para establecerse en un pueblecito del este meridional francés al pie de los Alpes. En proceso de recuperación de una enfermedad biliar que parecía prolongarse *sine die*, lo que lo tenía postrado en cama, y con apenas recursos económicos para subsistir, Ortega fue contactado primero por su editor norteamericano W. Warder Norton y después por la traductora alemana Helene Weyl afincada en New Jersey, quienes a través de sus gestiones consiguieron que el presidente de Harvard University retomara la iniciativa de invitarlo a impartir una serie de conferencias en la universidad norteamericana. La correspondencia que aquí se ofrece cuenta esta historia. Todos los documentos citados y/o reproducidos pertenecen a los archivos de Harvard University y a la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón.

Palabras clave

Ortega y Gasset, James B. Conant, Godkin Lectures, Harvard University, W. Warder Norton, Helene Weyl

Abstract

In 1934, the President of Harvard University James Bryant Conant invited José Ortega y Gasset as Godkin Lecturer. In the fall of 1936, the philosopher fled from Madrid during the Spanish Civil War to settle in a small town in the southeast of France at the Alps' foot. In the process of recovering from an unfinished biliary disease which kept him prostrated in bed, and as a result of the economic scarcity secondary to the fled, Ortega and his family were getting through challenging moments. W. Warder Norton, Ortega's editor in New York, got in contact first with the Spanish philosopher, and then with Helene Weyl, Ortega's translator to German, who a couple of years before had moved to New Jersey fleeing the Nazi regime. Norton and Weyl worked together to remind James B. Conant that that moment would be the best to renew the invitation to the Spanish philosopher as Godkin Lecturer. President Conant agreed and invited Ortega for the following spring. The letters offered in this issue tell that story. The documents quoted and/or reproduced in here are held in the Harvard University Archives and the José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón Foundation.

Keywords

Ortega y Gasset, James B. Conant, Godkin Lectures, Harvard University, W. Warder Norton, Helene Weyl

* Esta investigación se ha realizado durante una estancia de investigación en el Department of Romance Languages and Literatures de Harvard University. El estudio se integra en el Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo

Cómo citar este artículo:

López Cobo, A. (2019). José Ortega y Gasset - James Bryant Conant con la mediación de W. Warder Norton. Epistolario (1935-1937). Segunda parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (38), 35-84.
<https://doi.org/10.63487/reo.217>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 38. 2019
mayo-octubre

*Two roads diverged in a yellow wood,
And sorry I could not travel both
And be one traveler; long I stood
And looked down one as far as I could
To where it bent in the undergrowth;
Then took the other, as just as fair*

“The Road not Taken”, Robert Frost.

En los números 35 y 36 de *Revista de Estudios Orteguianos* se ofreció una relación y un análisis de la correspondencia entre el presidente de Harvard University, James B. Conant, y el filósofo español, José Ortega y Gasset, entre los años 1933 y 1934. El americano acababa de ascender al puesto de presidente de la universidad y el español recién había decidido dar por terminada su implicación en la política activa como diputado en cortes. El intercambio epistolar entre ambos hombres lo medió el hispanista de Columbia University y miembro del Centro de Estudios Históricos, Federico de Onís, quien ideó el proyecto y gestionó lo necesario para que el filósofo fuera invitado por la universidad bostoniana en un intento por difundir el pensamiento y la obra de Ortega en Estados Unidos. Aquella primera ocasión se frustró por varias razones, dos de las cuales fueron la falta del dominio del inglés y lo que el filósofo consideraría una inoportunidad biográfica para dedicarse a la difusión de su obra cuando en realidad sentía la necesidad de concentrar sus esfuerzos en producir lo que en su cabeza bullía desde que la actividad netamente intelectual había pasado a un segundo plano para centrarse en la acción política. Lo que entonces consideró una inoportunidad intelectual se convertía en 1936 en una oportunidad para abandonar la vieja Europa e, inmediatamente después, en una inoportunidad histórico-política de carácter personal como se intenta demostrar en este ensayo.

Expongamos cuanto antes los hechos sucintos. Al igual que en 1934, Ortega tampoco visitaría el área metropolitana de Boston ni impartiría sus conferencias en la universidad de Harvard. Cerremos cuanto antes la posibilidad de especulación sobre quién frustró el viaje: por segunda vez Conant invitó a Ortega como conferenciante Godkin para la primavera de 1937; por segunda vez el filósofo aceptó la invitación y, por segunda vez, éste renunció al viaje só-

de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea. Quiero expresar mi agradecimiento a Javier Zamora Bonilla por su lectura inteligente y siempre sugestiva y a Claudia Quevedo-Webb por su asesoramiento lingüístico.

lo unas semanas antes -muy pocas- de la celebración de las conferencias, cuando la maniobrabilidad de las autoridades académicas resultó nula para poder nombrar a otro conferenciante en su lugar como sí había ocurrido en 1934. En la primavera de 1937 las Godkin Lectures no se llegarían a celebrar.

Al llegar a este punto, cualquier lector podría decidir no continuar leyendo visto que queda contada la trama central y ante la repetición de lo sucedido tres años atrás. No objetaría nada, todo lo contrario, si el lector decidiera no continuar el relato de una historia que no fue, que no llegó a ser. Quedan por tanto liberados aquellos para los que una relación directa y simple de datos biográficos revelan lo que no aconteció y, siguiendo un rápido proceso deductivo, ningún interés podrían tener puesto que no pudieron influir en la vida y/o en la obra de los personajes que nos ocupan. Sólo en ese caso, éste sería el relato de una mera especulación.

Conmino, en cambio, a continuar a aquellos otros para los que la biografía de cualquier individuo se conforma con luces y sombras, hechos e intenciones, razones y sinrazones; al fin y al cabo, la misma materia con que se hace -viviéndose- la vida, si se me permite el giro conceptual de lo más orteguiano que acabo de hacer.

Efectivamente, el epistolario que tiene el lector entre sus manos ofrece indicios de sombras, intencionalidades y sinrazones que avivan y mucho el proceso interpretativo de las luces, hechos y razones que indudablemente esta correspondencia contiene pero que, despojadas aquéllas de éstas quedarían en meros datos.

Así pues, se ofrece un análisis a medio camino entre los datos y la especulación, entre la realidad y lo que -sin dejar de ser realidad- no llegó a fraguarse por aquello que Robert Frost ya advirtió, que un hombre no puede transitar dos caminos a la vez. El interés por indagar en este terreno intermedio no consiste en construir inverosímiles hipótesis acerca de qué habría sido de la trayectoria filosófica y/o biográfica de Ortega si se hubiera decidido a ir a Estados Unidos en 1934 o en 1937, sino preguntarse por qué Ortega no quiso emprender ese camino, en tanto que fue el practicado por tantos intelectuales europeos en los albores de la II Guerra Mundial. Esta pregunta no encuentra total respuesta en las misivas que aquí se publican por vez primera; temo que para entender en toda su dimensión dichas razones haya que esperar a que vea la luz la completa correspondencia del filósofo. Pero si no es posible discernir a ciencia cierta el exacto por qué, estas cartas lo que sí hacen es desbrozar alguna maleza sirviéndose de la ayuda de otros epistolarios cruzados que tienen al filósofo como protagonista y que han sido publicados con anterioridad.

Retomemos el punto donde quedaron las relaciones entre Harvard y Ortega en 1934 (REO 35 y 36). Tras una serie de cartas cruzadas entre Conant, Onís

y Ortega, este último decidió posponer su visita a los Estados Unidos, visto que estaba en uno de sus álgidos periodos creativos y que su inglés era más que mejorable. Si bien la universidad había accedido a que pronunciara las conferencias en francés, Conant no había perdido oportunidad para hacerle llegar su convicción de que una intervención en inglés, aunque fuera leída, le iba a proporcionar mucho más público que si empleaba otra lengua en sus disertaciones. Ortega era consciente de que para muchos de los asistentes esas conferencias serían el primer contacto con su obra y no podía dejar al albur de un lenguaje cuyas sutilezas no dominaba no ya posibles admiradores de su trabajo, sino sencillamente que no se le comprendiera. Era lo que más hondamente le había preocupado desde que escribiera *Meditaciones del Quijote*; que se le entendiera. Y si no podía intercambiar con sus oyentes palabras que reflejaran la exactitud y nitidez de sus ideas del mismo modo que hacía en español o en alemán, era mejor posponer el encuentro con su público estadounidense para cuando tuviera una mayor competencia lingüística. Al menos es el pretexto que esgrimió ante su editor neoyorquino W. Warder Norton según se deduce de la primera carta de esta selección: “Por el momento la está retrasando [su visita a Harvard] hasta que domine el inglés” (carta [1]).

Norton había viajado a Europa con su mujer durante el verano de 1935. Antes de emprender viaje, Conant le había pedido que averiguara cuáles eran los planes de Ortega para el siguiente curso lectivo. Al posponer la primera invitación no había mencionado una palabra acerca de cuándo pensaba retomar el compromiso. Norton visitó a Ortega en San Sebastián antes de regresar a Nueva York. El editor tenía además sus propios intereses, el primero, conocer a Ortega personalmente a quien había tratado mucho por correo y por quien tanto había mediado en el mundo editorial anglosajón (López Cobo, 2018); pero sobre todo, uno de sus objetivos era recabar dos manuscritos prometidos: *La rebelión de las masas*, volumen II y las conferencias que Ortega iba a impartir en Harvard. El neoyorquino abandonó España ese verano con la convicción de que Ortega le enviaría pronto al menos uno de ellos y de que durante el curso 1936-1937 tendría el privilegio de presentarlo personalmente a Conant. Su idea era recibirlo primero en Nueva York y que viajara después a Cambridge para las conferencias.

Nada de esto ocurrió. En la primavera de 1936 Ortega era muy consciente de que la victoria agrupada de las izquierdas en las urnas en el mes de febrero sólo alimentaría la inestabilidad política en un país donde los partidos de la coalición ganadora apenas si tenían en común su deseo de frenar a las derechas y éstas consideraban que se les había arrebatado la victoria. Resolvió pasar el mayor tiempo posible fuera del país. Aceptó dar en mayo una serie de conferencias en Holanda con la idea de que, tras terminar este compromiso regresaría a Madrid justo antes de embarcar para Panamá donde tenía previsto

impartir un curso. Pero entre Holanda y Panamá una enfermedad biliar aguda le obligó a permanecer en cama donde le sorprendió la sublevación militar:

En febrero, las elecciones, al ver su resultado (esto es confidencial) yo resolví irme de España comprendiendo lo que iba a venir. Aproveché una invitación antigua de Holanda para dar unas conferencias y salí con todos los míos. Enlazado este viaje con otro de Panamá que debió verificarse en julio, yo tenía todo arreglado para no estar en Madrid más que unos días antes de tomar el barco. Pero ocho días antes caí con esta infección de las vías biliares, ictericia, etc. ¡Y en este terrible estado cayeron sobre mí los terribles acontecimientos! (Ortega y Weyl, 2008: 185).

Es sobradamente conocido el modo apresurado y discreto con que abandonó el país en cuanto pudo tenerse en pie. Se estableció en un pequeño pueblo del sudeste francés donde la vida era menos onerosa para una familia en situación de enorme precariedad. Cuanto menores fueran los gastos, mayor el tiempo que podrían sobrevivir en el extranjero habida cuenta de que no acababa de recobrar la salud y los artículos y conferencias que pudiera conseguir eran el único ingreso con el que podía contar. La editorial familiar la había dejado en manos del fiel cofundador y amigo Fernando Vela, quien por entonces no parecía estar en el punto de mira de los grupos armados incontrolados que batían las calles de la capital en busca de posibles blancos que no comulgaran con una ideología de extrema izquierda. Madrid se convirtió en una ratonera para los unos lo mismo que ciudades como Sevilla, Málaga o Badajoz se habían convertido en callejones sin salida para los otros. El país se desangraba.

Warder Norton no tenía noticias de Ortega desde el levantamiento militar. Tampoco había recibido respuesta a su carta anterior, la del 7 de julio (carta [3]), en la que le comentaba que aquel verano no iba a desplazarse a Europa con su mujer y que, por tanto, no tendrían ocasión de encontrarse como el anterior. Se trataba sólo de un pretexto para insistirle en la necesidad de cumplir con su palabra de enviar el manuscrito de la segunda parte de *La rebelión de las masas* que todavía no había recibido. Su temor era fundado porque sabía por el editor alemán Gustav Kilpper que a él le había prometido otro texto en el que decía estar trabajando. Si no podía publicar la segunda parte del libro de 1930, al menos se preguntaba si podría publicar la versión americana del manuscrito en el que estaba trabajando:

Si por casualidad ahora no lo tuviera terminado y hubiera decidido acabar antes el que Herr Kilpper, de Deutsche-Verlag Anstalt me dice que está escribiendo para ellos, entonces creo que no sería del todo desacertado publicar este libro en traducción (carta [3]).

Tampoco obtuvo respuesta. Ortega para entonces estaba enfermo y Norton se preguntaba qué posición habría tomado el filósofo ante la sublevación militar. A sus oídos había llegado el rumor de que un grupo de intelectuales, entre ellos Ortega, había firmado un manifiesto a favor de la República. En vista de que Ortega no contestaba a sus misivas, el americano escribió a la editorial (carta [4]) interesándose por este punto y, de ser ciertos los rumores, solicitó que le enviaran una copia de la declaración de los intelectuales. Vela recibió y contestó esa carta. Muy consciente de que era un asunto delicado para su amigo, se limitó a remitir a Norton la dirección de Ortega en Isère, Grenoble (carta [5]).

La misma falta de comunicación tenía alarmada a Helene Weyl que trataba de averiguar el paradero del filósofo. Supo por Kilpper su dirección exacta y se comunicó con él. Dadas las dificultades económicas en las que los Ortega vivían, Weyl lo convenció para que le permitiese dirigirse a Conant con la intención de que reiterase la invitación para las Godkin Lectures (carta de 19 de octubre de 1936. Ortega y Weyl, 2008: 184). Una semana más tarde el presidente Conant recibía en Cambridge una nota manuscrita de Helene Weyl.

Las cartas 6 a 11 se corresponden con este episodio. La secretaria de Conant acusó recibo de la misiva de la alemana alegando ausencia del presidente mientras éste ganaba tiempo para preguntar a Norton quién era la tal señora Weyl que se había dirigido a él instándole a ayudar a Ortega en la situación penosa en la que se encontraba. Le adjuntaba la dirección del filósofo en Francia. Norton contestó —no sin cierta hipérbole— que la señora Weyl era la responsable de dar a conocer las obras de Ortega fuera de España y que su marido era discípulo de Einstein en Princeton. Ella había sugerido al filósofo la posibilidad de venir a Estados Unidos y ahí es donde Conant entraba, al pedirle que volviera a extender la invitación realizada en 1934 que, en palabras del presidente de Harvard, todavía seguía en pie (carta [8]).

La correspondencia entre Ortega y Weyl (2008: 183-186) no deja lugar a dudas sobre la iniciativa de la alemana: “Pero lo que sobre todo quiero preguntarle es si consideraría venir por un tiempo a los Estados Unidos” (184). A esta propuesta, Ortega había contestado en dos ocasiones que no, primero porque prefería quedarse en Europa un par de meses más hasta ver cómo evolucionaba la situación en España. Contaba con que la contienda terminara en el corto plazo con una victoria de los sublevados y, en función de lo que ocurriera entonces, tomaría una decisión acerca de cuál sería su nuevo paradero puesto que también consideraba la opción de viajar a Argentina:

Por lo pronto hay que esperar aquí o en Inglaterra dos meses hasta ver cómo quedan las cosas en España, sobre todo hasta ver cómo queda España con el triunfo de los militares. (...) Preferí este sitio para vivir barato porque he-

mos salido casi con lo puesto y sin dinero alguno. Vivo en la más rigurosa modestia tocando en la miseria. Y eso gracias a auxilios verdaderamente fraternales que he recibido de Buenos Aires (185).

El segundo motivo era porque “[p]or el momento, no me es posible pensar en ningún compromiso de curso en Norteamérica. Mientras no tenga un poco despejado el horizonte de mi salud no se puede pensar en ello” (191).

A finales de octubre de 1936 no se planteaba salir de Europa y, de Estados Unidos, sólo le atraía la oportunidad de publicar artículos en revistas y periódicos: “Sería muy importante que hablase usted con Onís a fin de lograr para mí algunas colaboraciones en revistas o periódicos de los Estados Unidos o algún otro apoyo transitorio que me permitiese sostenerme en los meses próximos” (186).

En cuanto Conant reabrió la posibilidad de la invitación a Ortega, Norton se empleó en la organización del encuentro. El único inconveniente era que el filósofo debía confirmar a la mayor brevedad y con total certeza que acudiría a dar las conferencias la primavera siguiente. La urgencia de nombrar al conferenciante Godkin era, en noviembre de 1936, apremiante: “Deberíamos decidir sobre este asunto en las próximas semanas” recuerda Conant a Norton (carta [9]). Esta urgencia se tradujo en una presión ejercida entre sí y sobre el filósofo por los tres implicados. Así escribía Weyl a Norton: “Debe decidir por sí mismo, sin género de dudas, que es una extraordinaria oportunidad para él” (carta [10]). Por su parte, Norton en carta a Conant proponía: “¿por qué no escribirle pidiéndole una confirmación por cable? Si no tienes una respuesta suya en, digamos, tres semanas, entonces diría que no estás en la obligación de mantener la oferta en pie” (carta [10]). Conant era el más convencido de los tres, pero era consciente de que esa presión tenía que llegarle de aquellos en quien confiaba Ortega. La respuesta de Conant concluye: “sopesándolo todo, preferiría que escribieras tú a Ortega pidiéndole que te envíe un cable si se siente que está dispuesto a aceptar la invitación este año que ya le fue extendida para ser conferenciante Godkin, indicándole tanto que sabes que tenemos la necesidad de tomar una pronta decisión como que, en caso contrario, tendremos que buscar a otro conferenciante” (carta [11]). Correspondió a Norton la sugerencia a Ortega de que pensase en las Godkin Lectures como una vía para aliviar su situación económica. Entre su correspondencia, el filósofo no conserva esta misiva que debió ser escrita hacia el 17 de noviembre, pero sabemos por la siguiente carta de Norton a Conant que Ortega contestó vía cablegrama el 3 de diciembre confirmando la aceptación de la propuesta:

Querido Jim:

acabo de recibir un cable de Ortega que dice como sigue: “ACEPTO CONFERENCIAS GODKIN” (carta [13]).

Inmediatamente después de la confirmación, Norton pedía a Conant que lo tomara como una “garantía suficiente” para no pensar en invitar a otro conferenciante, pero que era mejor que no lo tomara como una aceptación en firme en tanto no tuvieran la total certeza de cuál era el estado de salud del español. Norton iba a seguir presionando a Ortega para conocer cuánto de realidad había en sus intenciones. Veinte días más tarde le llegaría esa confirmación a través de una carta enviada desde París, en la que pedía a Conant que, incluso siendo firme la intención, lo más acertado sería seguir presionando hasta que el español adquiriera los billetes para el viaje:

¿Cuál va a ser el siguiente paso? Según entendí, preferías que las conferencias tuvieran lugar en abril. Si es así, no sería descabellado tratar de comprometerlo con los pasajes de barco, de ese modo las conferencias podrían ser anunciadas para unas fechas concretas. Supongo que también está la cuestión de los títulos individuales para las conferencias, así como para la serie completa (carta [13]).

Coordinados, pero con independencia el uno del otro, Conant y Norton se habían propuesto que el filósofo no se retrajera en el último momento como había ocurrido en 1934. Norton a su vez se coordinaba con Weyl quien le confirmaba que el español tenía la intención de visitar Estados Unidos de camino a Argentina, donde pensaba instalarse hasta que la guerra en España terminara, una vez asumido que la contienda se prolongaba. Norton diseñó el modo de proceder: Conant a través de su secretaría escribiría al filósofo reiterando la invitación e instándole a responderle acerca de las fechas y los títulos de las conferencias. Luego él se pondría en contacto con Ortega para preguntarle sobre su llegada a Nueva York y para solicitarle los manuscritos de las conferencias que tenía intención de publicarle. La llegada a New York coincidiría también con la publicación en inglés de un grupo de ensayos, entre ellos, *España invertida* que daría título al volumen en traducción de Mildred Adams y con la ayuda desinteresada de Weyl (Ortega y Weyl, 2008: 196). Aunque se trataba de textos anteriores en el tiempo, Norton y Weyl habían sugerido incentivar al público norteamericano antes de la llegada de Ortega con un texto que podía relacionarse con la realidad española del momento. Mildred Adams sería la encargada de establecer esa conexión entre 1922 y 1937 (carta [16]). La venta de ese título serviría además para proporcionar a Ortega algunos ingresos extra que Norton ya había adelantado al filósofo para aliviar en algo su precaria situación.

Pero una serie de adversidades enturbiaron este idílico plan. Para empezar, aunque la carta de invitación salió de Boston el 5 de enero de 1937 (carta [18]), los detalles con el número de conferencias que dar, los títulos y el estipendio de

cada una no lo hizo sino trece días más tarde (carta [20]), cuando Norton comunicó a Conant que Ortega se había quejado a Weyl de carecer de la información básica para prepararse puesto que el presidente de Harvard en su carta le había remitido a la invitación previa de 1934 que obviamente no había llevado consigo al salir de Madrid. El segundo escollo estuvo en que ambas cartas, la del 5 y la del 18 de enero (cartas [18] y [20]), habían sido remitidas a Grenoble cuando Ortega se había trasladado ya a París, por lo que cuando llegaron a sus manos lo hicieron con considerable retraso. Esto aumentaba el nerviosismo de Ortega que, aunque había pensado en usar parte del material de las conferencias impartidas en Holanda el mayo anterior¹, carecía de referentes para saber si se adecuaban al marco propuesto por la universidad estadounidense.

Mi propósito al aceptar las Godkin Lectures para la primavera no implica que pueda yo pensar ahora en visitar a fondo los Estados Unidos. Me limitaré estrictamente a dar las conferencias necesarias para pagar el viaje ahí con los míos y luego el de ahí a Buenos Aires donde probablemente daré un curso normal universitario de mayo o junio a diciembre o noviembre.

Espero dentro de poco tener el mínimo de tranquilidad necesaria para decidir sobre qué tema serán esas *Lectures*. Como el material que tengo es muy grande no me supone grande esfuerzo la *mise au point*. Pero necesito saber cuántas son las conferencias Godkin.

Lo urgente para mí es poder tener resuelto el problema económico hasta mi llegada a Nueva York (Ortega y Weyl 2008: 192).

Un problema añadido, como se deduce de este fragmento de carta de Ortega a Weyl de 8 de diciembre de 1936 era el económico. Poco después pasaría a ser primordial, pero en el plazo entre la aceptación de la invitación y la notificación de las condiciones de la misma, ambas partes siguieron con la organización del viaje sin percatarse de que éste podría ser uno de los principales escollos para llevar a cabo lo prometido.

A finales de enero, Ortega aseguraba a la alemana que su salud había mejorado de tal modo que había regresado al trabajo. Esperanzado en que la guerra en España se resolvería en el siguiente año, había hecho un bosquejo de su vida en los meses sucesivos hasta que pudiera regresar a su país:

Tal y como en esta fecha se presenta el horizonte mi proyecto o casiproyecto es éste: a fin de primavera ir a Estados Unidos para hacer las Godkin Lectures en Harvard. Luego pasar unos días –muy pocos– en La Habana donde tam-

¹ Véase la nota a la edición a “El hombre y la gente. [Conferencia en Rotterdam]” (IX, 1443-1444).

bién haré tres o cuatro lecciones. Después daré un cursillo en Panamá, me han renovado el encargo que el año pasado no me dejó mi enfermedad cumplir. De Panamá pasaré por Chile y Buenos Aires (Ortega y Weyl, 2008: 195).

Sin embargo, no podía cerrar las fechas de este proyecto sin conocer con detalle en qué consistía la aventura bostoniana, así que escribe a Norton insistiendo en los puntos ya expresados a Weyl:

No me es posible contestar al señor Conant de inmediato porque no he recibido respuesta a las preguntas que envié a la señora Weyl respecto a ciertos puntos y que ahora le ruego transmita al señor Conant. Primero, ¿cuál es la fecha más tardía en la que las conferencias pueden ser impartidas? Segundo, ¿cuántas hay que dar? Tercero, ¿cuáles serán los honorarios de esas conferencias? Cuarto, ¿en qué idioma han de ser impartidas? Tan pronto como reciba respuesta a estas preguntas escribiré al señor Conant (carta [21]).

No fue hasta comienzos de febrero que la carta enviada desde la secretaría de Conant el 18 de enero llegó a manos de Ortega. Y no es seguro que llegaran los originales, sino copias que Conant había enviado a Norton, éste a Weyl y ambos a Ortega. La respuesta a esta carta de 4 de febrero (carta [23]) no aclara del todo que los originales se perdieran por el camino como Norton sugirió a Conant (carta [24]). El hecho de que no se conserven en el archivo del filósofo, en cambio, no parece razón suficiente para asegurar que nunca llegaron, por el hecho de que tampoco se conservan las misivas con Norton correspondiente a estos meses y relativas a este asunto, lo que lleva a pensar que debieron perderse en algún momento posterior o que el filósofo se deshiciera de ellas. En cualquier caso, el día 4 de febrero Ortega contestaba a la secretaría de Conant insistiendo en las cuestiones planteadas (carta [23]): la fecha límite para impartir las conferencias, el punto de abordaje de las mismas sobre un tema sociológico y no desde el derecho político, el idioma (insistía en su propuesta de 1934, francés o alemán, pero desde luego no inglés) y si los derechos de autor de la publicación consecuente quedaban englobados o no en la remuneración por conferencia. Parece evidente que la cuestión económica le preocupaba, pero al menos por el momento consideraba que los cien dólares por conferencia podrían cubrir los gastos que suponía el compromiso con Conant. O tal vez, no era consciente de que seiscientos dólares eran escasa cantidad para los gastos que se avecinaban, más aún cuando su intención era que esa remuneración le pagara una parte del viaje a Argentina.

La carta [26] del 18 de febrero —esta vez enviada a su dirección en París— disipaba definitivamente las dudas planteadas por el filósofo que en todo momento se adecuaban a sus intereses. En lo referente a la remuneración de las

conferencias, ésta era independiente de los derechos de autor. Es más, el porcentaje de ventas de la publicación de las conferencias debía negociarlo con el editor, ya fuera el de las prensas de Harvard ya fuera cualquier otro que él eligiera puesto que no había más obligación que la de dejar constancia escrita en el libro de que tales textos eran resultado de las Godkin Lectures. En este aspecto, por lo tanto, no parecía haber problemas. Desde 1934 Norton había expresado la voluntad de publicar esas conferencias y desde 1932 le venía ofreciendo el 15% de las ventas desde el primer ejemplar vendido.

Pero para entonces, Ortega había expresado a Norton sus dudas acerca del montante recibido por las Godkin Lectures y éste *motu proprio* había iniciado conversaciones para proporcionarle ingresos extra a su paso por Nueva York. Weyl estaba al tanto de todo como se deduce de la carta que envía al filósofo con fecha 12 de febrero en la que le avanza:

Norton me acaba de escribir que en Nueva York también quieren captarlo para dos clases magistrales que en lo que al nivel intelectual de los oyentes y la parte financiera se refiere son extraordinariamente favorables. Si no le parece agotador estaría seguramente muy bien que lo hiciera (Ortega y Weyl, 2008: 200).

De las dos conferencias de las que habla la alemana, sólo una se concretó. Con algo de detalle lo presentaba Norton a Conant tres semanas más tarde, requiriendo de él la seguridad de que no interfería los planes de Harvard:

Mientras tanto, te escribo para preguntarte si tienes alguna objeción en que Ortega dé una conferencia en Nueva York antes de que acuda a Boston. Está espantosamente a dos velas y realmente necesita cada centavo porque, por supuesto, no pudo sacar nada de Madrid. El Club Cosmopolitan de aquí (lo conocerás como un club de mujeres intelectuales) le ofreció 250 dólares por una conferencia en francés a finales de abril. Dado que después de las conferencias de Boston no podrían reunir a mucho público, me han pedido que trate de organizar esta aparición en Nueva York. Antes de escribir a Ortega, pensé que lo justo era escribirte primero para preguntarte si sentías que sus obligaciones contigo eran tales que él no debería dar esta conferencia en Nueva York. Como indiqué antes, espero por el bien financiero de Ortega que no le digas que no (carta [28]).

Y Conant no lo hizo (carta [29]).

Mientras tanto, el libro de ensayos que tenía por título *Invertebrate Spain* seguía adelante. Norton y Mildred Adams trabajaban en la preparación del volumen que, a decir de Weyl, “[n]o concuerda totalmente con mi borrador, es más político y será algo más corto de lo que era mi intención; pero me parece bien darle carta blanca a M. Adams a este respecto, es una mujer comprensiva

y de confianza y conoce al público americano mejor que yo" (Ortega y Weyl, 2008: 202). La idea de que el libro iba a ser más político de lo que Weyl sabía que podía gustar a Ortega le provocaba cierta inquietud. De hecho, con gran sutileza, la alemana le pregunta en esa misma carta de 14 de febrero de 1937 acerca de la postura política de Ortega ante la circunstancia española:

Es sencillo hacerse una idea de la posición y fines de los rebeldes en España; pero ¿cuál es la posición del gobierno actual? Hubiera deseado que se hubiera manifestado más explícitamente. Por supuesto que su reserva es para mí una protección. Pues aquí me pregunta todo el mundo lo que piensa usted y cuál es su postura; puesto que usted hasta ahora ha acreditado ser un gran profeta, están dispuestos a tomar su juicio como el de la historia. De modo que no me resultaría fácil mantener la boca cerrada si me hubiera escrito usted algo más que alusiones (Ortega y Weyl, 2008: 204).

No debieron gustar al filósofo estas insinuaciones que daban por seguras un posicionamiento a favor del gobierno de la República. Pero el silencio tenía una procedencia más lejana y más honda. Su convencimiento de no hacer declaraciones públicas, no ya sobre el gobierno republicano sino sobre el mismo devenir de la guerra y sus posibles causas era la consecuencia lógica de no añadir más ruido al existente. Él, cuyos artículos habían contribuido a hacer caer una monarquía y advenir la República, que había desacreditado la política republicana al proclamar que las bases sobre las que se construía no eran estables ni duraderas, el mismo que había predicado contra los extremismos y totalitarismos, se había autoimpuesto no proferir opinión alguna ante la realidad presente en vista de que cualquiera –y específicamente la opinión pública extranjera– se sentía autorizada a hacerlo.

De aquellos días y de aquel malestar se conserva al menos un testimonio escrito. Se trata del "Epílogo para ingleses" (IV, 499-528) que incluye "En cuanto al pacifismo...", un texto que redactó como reacción a una reseña aparecida en el *The Times Literary Supplement* el 27 de noviembre de 1937 (Brooke, Henry, et al., 1937). La reseña trataba de ofrecer –a partir de cuatro publicaciones recientes²– un intento de comprensión de las causas posibles que habían desembocado en guerra civil. "En cuanto al pacifismo..." no fue aceptado por el

² *Invertebrate Spain* (Londres: Allen & Unwin) de José Ortega y Gasset; *Wars of Ideas in Spain* (Londres: Murray) del pedagogo institucionista José Castillejo; la nueva edición de *The Soul of Spain* (Londres: Constable) del médico Havelock Ellis y el *Catalonia Infelix* (Londres: Methuen) del hispanista y pedagogo Edgar Alison Peers. *Invertebrate Spain* se corresponde con la versión de Mildred Adams que Norton compartió con Allen & Unwin para su edición y distribución en Inglaterra según el acuerdo comercial entre ambas editoriales que databa de años atrás; el mismo acuerdo por el que, a la inversa, *The Revolt of the Masses*, en versión británica y publicado por Allen & Unwin había sido publicado por Norton en Nueva York en 1932.

suplemento inglés y unos meses más tarde se incorporó a la edición argentina de *La rebelión de las masas* (1938).

En este texto, el filósofo argumentaba no ya la desunión de España como país sino la de toda Europa. De igual manera que en su juventud había proclamado que España era el problema y Europa la solución, del mismo modo ahora reclamaba que una no podía quedar aislada de la otra. Europa, como cualquier sociedad en la que los ciudadanos de las diferentes naciones convivían en relación de vecindad, había perdido la capacidad de que sus habitantes se reconocieran como vecinos, de que se experimentaran como semejantes; habían perdido su “vigencia colectiva”, sus convicciones, su tabla de valores y de opiniones comunes, aquello precisamente que los definía como sociedad (IV, 516).

Esa pérdida de vigencia y la incapacidad para el reconocimiento mutuo eran, en parte, consecuencia de un cierto refuerzo de las fronteras frente a la temible inestabilidad política continental, pero también de la permeabilización en el territorio propio de la opinión pública de otras naciones merced a los avances tecnológicos y los medios de comunicación.

La nerviosidad de los últimos meses ha hecho que casi todas las naciones hayan vivido encaramadas en sus fronteras; es decir, dando un espectáculo exagerado de sus más congénitos defectos. (...) Dicho en otra forma: para los efectos de la vida pública universal, el tamaño del mundo súbitamente se ha contraído, se ha reducido. Los pueblos se han encontrado de improviso dinámicamente más próximos. Y esto acontece precisamente a la hora en que los pueblos europeos se han distanciado más moralmente.

¿No advierte el lector, desde luego, lo peligroso de semejante coyuntura? (IV, 502-503 y 520).

Cuanta mayor era la distancia en valores comunes entre los europeos, más se parapetaban éstos tras sus fronteras nacionales y, ejerciendo una fuerza en sentido contrario, mayor era la realidad de proximidad comunicativa que la tecnología ofrecía. Pero esa proximidad, señalaba Ortega, resultaba aparente en tanto que ninguno de los pueblos podía pensar u opinar sobre los otros desde sus propias experiencias vitales y desconociendo la realidad vital de aquéllos sobre los que opinaba. El resultado era una incongruencia exasperante basada en que cada pueblo juzgaba desde su experiencia vital lo que otro pueblo con una experiencia distinta hacía o decidía. Esa misma dinámica de falaz inmediatez comunicativa daba pie a la creación de una opinión pública que sin ser oficial ni reflexiva –sino emocional y por tanto tóxica– reaccionaba presionando a quienes no podían sustraerse de la toma de decisiones reales –gobiernos, políticos. Esta presión podía ser considerada como una injerencia en la soberanía de una nación:

Sostengo, pues, que la nueva estructura del mundo convierte los movimientos de la opinión de un país sobre lo que pasa en otro –movimientos que antes eran casi inocuos– en auténticas incursiones. Esto bastaría a explicar por qué, cuando las naciones europeas parecían más próximas a una superior unificación, han comenzado repentinamente a cerrarse hacia dentro de sí mismas, a hermetizar sus existencias, las unas frente a las otras, y a convertirse las fronteras en escafandras aisladoras (IV, 526).

Esta toxicidad sólo podía ser afrontada desde un terreno externo a las naciones en el que todas se reconocieran sometidas al mismo derecho internacional que las naciones todas acataran. Pero la misma ausencia de tal derecho colectivo o internacional que se configurara no sobre la base del derecho entre naciones sino entre los individuos de dichas naciones es lo que Ortega –entre otros– había calificado del enorme error que sustentaba la fundación de la Sociedad de Naciones.

Y esa ausencia de un verdadero derecho internacional sumado a la voluntad de los políticos de desoír lo que hombres más reflexivos tenían que decir, dio al traste –en palabras de Ortega– con toda posibilidad por parte de la institución supranacional de frenar una guerra civil.

El pacifismo, dice Ortega, no es un concepto lineal ni monolítico, más bien un invento humano para evitar determinados conflictos de convivencia, un “derecho como forma de trato entre los pueblos” (IV, 509) y, al igual que la guerra, corresponde a los seres humanos la responsabilidad de trabajar para conseguirla y mantenerla.

Pero el enorme esfuerzo que es la guerra, sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor, un sistema de esfuerzos complicadísimos y que, en parte, requieren la venturosa intervención del genio (...) Todas las grandes épocas de la historia han nacido de la sutil colaboración entre esos dos tipos de hombre. Y tal vez una de las causas profundas del actual desconcierto sea que desde hace dos generaciones los políticos se han declarado independientes y han cancelado esa colaboración. Merced a ello se ha producido el vergonzoso fenómeno de que, a estas alturas de la historia y de la civilización, navegue el mundo más a la deriva que nunca, entregado a una ciega mecánica (IV, 510).

Él –que había formado incluso parte de la política nacional– había sido uno de esos hombres reflexivos desatendidos a pesar de alzar la voz. Ya no era momento de hablar, no ahora que la guerra estaba en marcha, y no sólo en España:

...desde hace años, Europa se halla en estado de guerra [y] el origen que he atribuido a esta situación me parece confirmado por el hecho de que no solamente existe una guerra virtual entre los pueblos, sino que dentro de cada uno hay, declarada o preparándose, una grave discordia (IV, 519).

Por eso, cuando en febrero de 1937 Weyl le apremiaba a decantarse hacia un pronunciamiento político antes de desembarcar en Estados Unidos, la respuesta del filósofo el 9 de marzo no fue ni evasiva ni amable, a pesar de que se iniciaba con una ristra de dificultades a las que se enfrentaba a diario para poder trabajar:

...forzado a ocuparme de mi porvenir en los próximos meses, detenido aun para el mero resolver lo que voy a hacer por una serie de pequeños detalles (por ejemplo la dificultad material de ponerme en comunicación con el representante de Panamá en Madrid) no puedo lanzarme a ningún trabajo formal ante el temor de tener que interrumpirlo para ponerme a la triste tarea –que tan poco me pide ahora el cuerpo– de preparar conferencias. Esto es lo único verdaderamente enojoso que en el orden privado y personal me pasa: tener que contener el robusto apetito y la fruición de producir que siento. Piense usted que llevo desde hace dos años dos libros enteros dentro y una serie de dificultades exteriores me han impedido darlos a luz (Ortega y Weyl, 2008: 206-207).

Al igual que el Ortega de antes de la guerra, la angustia por trabajar en su obra intelectual limitaba sus fuerzas ya de por sí mermadas por la enfermedad y por la tensión nerviosa de la situación española; unas fuerzas que le eran imprescindibles para preparar las conferencias. Esta misma razón, la de la dedicación intelectual, ya la había esgrimido en 1934 cuando trasladó a Onís su decisión de no viajar a Boston, por lo que cabe preguntarse si estaba pergeñando una nueva retirada dado que el interés del público académico norteamericano respecto a su posicionamiento político había despertado en él recelo. Lo que pensaba entonces lo sabemos por un fragmento de “En cuanto al pacifismo...”:

Pero, en estos últimos años, los pueblos han entrado en una extrema proximidad dinámica, y la opinión, por ejemplo, de grandes grupos sociales norteamericanos está interviniendo de hecho –directamente como tal opinión, y *no* su Gobierno– en la guerra civil española. Lo propio digo de la opinión inglesa (IV, 522).

En su carta a Weyl no fue menos explícito. El siguiente párrafo, que transcribo a pesar de su longitud, corresponde a las razones que Ortega esgrime para romper por segunda vez su palabra con la universidad estadounidense:

Las aclaraciones pedidas por mí a Norton y al secretario de Conant llegaron. Este último me enviaba copia de la carta que hace dos años me escribieron al hacerme la primera invitación para estas Godkin Lectures. Yo había olvidado por completo su contenido. Al conocerlo ahora veo que no es posible mi viaje a Norteamérica por la sencilla razón de que los honorarios de estas con-

ferencias no me pagan siquiera el viaje –que dado mi estado de salud y otras consideraciones bien obvias que emanan de mi situación actual, no podría hacer solo sino acompañado de parte, cuando menos, de mi familia. Mi estado económico me impide desgraciadamente y en absoluto añadir cantidad alguna de mi parte para los pasajes del barco. Además, el viaje me obligaría a vestirme yo y vestir a los míos, pues [he] de advertir que estamos con trajes que teníamos puestos el día que salimos de Madrid hace seis meses y medio, lo cual no nos causa el menor enojo ni nos quita un adarme de buen humor –lo tenemos excelente– pero es cosa clara que no podemos así viajar en un barco ni presentarnos en Nueva York.

Por otra parte, tendría que salir de aquí a comienzos de abril –ya que las conferencias deben terminar el 3 de mayo, a lo sumo, el 10– y entonces me encuentro con que habría de esperar hasta julio para hacer mi curso en Panamá, sobre que esa salida tan pronta y no compensada me quita dos meses posibles de espléndido trabajo aquí (Ortega y Weyl, 2008: 207).

Sólo cuando ha expresado las dos razones fundamentales que le impiden desplazarse –económica y excesivo lapso entre el compromiso bostoniano y el panameño lo que perjudica su dedicación a la obra intelectual– se atreve a esgrimir una tercera, quizá si no la más importante, la que le motivó a decidirse:

La tercera razón que me hace indeseable mi viaje a Norteamérica es la actitud adoptada en ese país ante los asuntos de España no sólo por “la gente” sino por los profesores de universidad. Seis meses, como los que llevo, en absoluto rompimiento con un gobierno y no adscripción al otro me dan algún derecho a dos cosas: 1ª, a decir eso, 2ª, a no decir más que eso. El Gran Brahman va engrosando, día por día, en proporciones fabulosas (Ortega y Weyl, 2008: 208).

Si el enfado con el colectivo profesoral universitario norteamericano fuera poca razón, arguye además su total desconfianza por el papel inactual que las universidades cumplen en un momento en que mayor debería ser su implicación:

Aparte de ello, no lo oculto a usted que, hablando en serio, me parecen muertas, intelectualmente, todas estas instituciones docentes. En Francia la universidad y centros afines se han quedado excéntricos a la vida francesa. Ningún camino transitado pasa por ellas (*Ibidem*).

La aspereza de la respuesta de Ortega no terminaba aquí. En la primera postdata afirmaba que objetivamente le preocupaba mucho el porvenir de Estados Unidos, aspecto que quería desarrollar más ampliamente en una carta futura. Y sólo en la segunda postdata, Ortega le pedía que fuera ella quien comunicara a Conant que había resuelto renunciar a la invitación abogando su precario estado de salud:

Tantas cosas tenía que decirle que he olvidado si no la principal, la más urgente. Es ésta. ¿Podría usted comunicar a Harvard la imposibilidad en que me encuentro de dar esas conferencias? Naturalmente, no hay que hacer la menor alusión a lo que en esta carta le comunico sino fundar mi renuncia en lo que, después de todo, contiene sobrada dosis de verdad, a saber, que mi salud, aunque mejorada, no me permite en fecha tan próxima la aventura de un largo viaje. Conviene no olvidar que he estado más de cinco meses en la cama.

Weyl interpretó que la imagen que Ortega se había formado del interés político de una parte de la academia norteamericana y el posicionamiento izquierdista de ésta ante lo que ocurría en España eran la principal causa de su imprevista reacción y así se lo hizo saber en una misiva que desgraciadamente no se conserva. Sí existe el original de la respuesta que Ortega parece no haber enviado, un borrador en el que se explayaba ante una Weyl que no se había andado con paños calientes:

Creo que es un error suponer fundada mi renuncia al viaje de Nueva York principalmente en la actitud política de los americanos. Bastaría advertir que mi actitud es de absoluta abstención para hacer esa suposición improbable. Tengo, claro está, una opinión, perfectamente precisa aunque compleja –pero mi actitud es formalmente, subrayadamente– y desde hace cinco años la de una absoluta abstención en todo asunto público de mi país. No: ese punto era una razón más para no ir, pero no la razón. En cambio, me sorprende que salte usted tan gentilmente por la que en efecto es primera y principal, aunque parezca muy humilde y *terre á terre*³: la económica (Ortega y Weyl 2008: 212).

La alemana señalaba en cambio que comprendía que lo excesivo del viaje y del tiempo invertido fueran la segunda razón de la renuncia:

Por eso sí es justo lo que da usted como segunda razón para mi negativa al viaje de Nueva York: *das ausgreifende und strapazöse der Reiseplänen*⁴. Dicho esto, note usted, Hella, que yo no podía pensar en completar el coste del viaje a fuerza de dar conferencias numerosas, porque hubiera sucumbido. Pero además, note usted que yo tenía –dada la situación– que llevar conmigo a toda mi familia porque no se trataba de ir y volver sino de quedarme mucho tiempo por ese continente y de todos modos con mi trabajo allí tenía que sostenerlos aquí. Si voy a Buenos Aires es porque con sólo dos conferencias al mes puedo vivir holgadamente en compañía de los míos (Ortega y Weyl, 2008: 213).

³ Prosaico, de la vida ordinaria, a ras de suelo.

⁴ Lo inmenso y agotador de los planes de viaje (nota de la editora de la correspondencia entre Ortega y Weyl).

Si Ortega verdaderamente creyó esta idílica situación argentina, la realidad muy pronto vendría a deshacerla. En 1939 emprendió viaje al país austral donde vivió hasta que en 1942 regresó al continente europeo hastiado y agotado física y anímicamente de las dificultades intelectuales y económicas que enfrentó allí y de las que su país natal no fue en parte ajeno.

En todo caso, lo que sorprende de la no conservada respuesta de Helene Weyl es el hecho de que no considerara que la cuestión económica era la prioritaria. Haciendo honor a la verdad, transcurrió un mes desde el momento en que Ortega recibió la copia de la carta de invitación de 1934 donde se estipulaba el estipendio por conferencia, a comienzos de febrero, y la renuncia expresada por Ortega en la carta a Weyl del 9 de marzo. Y la alemana lo sabía.

No pretende esto insinuar que la situación económica tuviera un menor peso, sino que probablemente al inicio Ortega hubiera estado dispuesto a hacer el esfuerzo de preparar las conferencias para Harvard en la situación convaliente en que se encontraba por parecerle un trampolín para trasladarse a América del Sur cuando las posibilidades de una estabilidad económica en Europa a largo plazo parecían difíciles. Unas semanas más tarde, una visión más completa de lo que podía y no podía esperar de su precaria situación (económica y de salud) le permitió medir mejor los esfuerzos que estaba dispuesto a realizar. Por eso, en el momento en que contó con todas las piezas para armar el puzle americano –fechas límite para impartir las conferencias en Harvard, lapso de tiempo para el curso en Panamá, coste de la vida para una familia en Norteamérica durante tres meses– ese plan se desmoronó por sí solo. Si a ello añadimos que el director del *American Mercury* le había ofrecido por dos artículos lo que Harvard le prometía por las seis conferencias (Ortega y Weyl, 2008: 213), la decisión parecía decantarse hacia la renuncia. Quizá esa renuncia anduvo en su ánimo desde mucho antes de la carta del 9 de marzo, pero parece evidente que lo que precipitó su decisión fue la presunción de que la academia norteamericana sólo iba a aceptar que su posicionamiento político en la guerra de España fuera en contra de Franco y no otro. Y es más evidente aún que en él no había ánimo ninguno de definirse públicamente y menos todavía de dejarse presionar en ese sentido:

*“Man ist hier nicht so sehr für die Regierung wie gegen Franco”*⁵ –escribe usted–.

Dejando a un lado mi opinión que quiero mantener inexpressa porque en ella juegan factores que no tienen que ver con la lucha actual, que actúan en mí desde hace mucho, que rebuscando en cartas antiguas más hallaría usted (por lo menos, su clave) sólo le diré que la actitud de los mejores españoles puede

⁵ “Aquí no se está tanto a favor del gobierno como en contra de Franco” (nota de la editora de la correspondencia entre Ortega y Weyl).

expresarse inmejorablemente con la exacta inversión de esa fórmula en que usted resume la americana (Ortega y Weyl, 2008: 207).

La propuesta es ambigua y arriesgada. Ante la fórmula original “Aquí no se está tanto a favor del gobierno como en contra de Franco” que Ortega toma de la carta de Weyl hay tres posibles inversiones:

1ª) “Aquí no se está tanto a favor de Franco como en contra del gobierno”.

2ª) “Aquí no se está tanto en contra del gobierno como a favor de Franco”.

3ª) “Aquí se está tanto a favor del gobierno como en contra de Franco”.

En la primera se invierten los términos “gobierno” y “Franco” de los sintagmas preposicionales, en la segunda las locuciones preposicionales “en contra de” y “a favor de” y en la última se invierte la naturaleza del enunciado, de afirmativo a negativo.

De las tres posibles inversiones, podemos aventurar que Ortega no debía estar refiriéndose a la tercera porque había expresado en numerosas ocasiones su profundo desacuerdo con el gobierno republicano. Además, su salida del país en 1936 –tras estampar su firma en el manifiesto en apoyo a la República y como consecuencia de esa acción– no hacía más que reforzar su posicionamiento contra las izquierdas radicales bajo cuyas siglas se pretendía hacer creer que se estaba librando la gran batalla por la libertad según se desprende del siguiente fragmento de “En cuanto al pacifismo...”:

Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores a firmar manifiestos, a hablar por radio, etcétera, cómodamente sentados en sus despachos o en sus clubs, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores ingleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la libertad (IV, 524).

La segunda posible inversión, “Aquí no se está tanto en contra del gobierno como a favor de Franco”, podría ser considerada como válida si atendemos a que su silencio durante los años de la contienda civil española pudieran ocultar una íntima aquiescencia de la necesidad de un levantamiento militar en España que volviera a encauzar la política en el país, alejados ya del acceso al poder los grupos ideológicos más radicales. De nuevo el texto escrito en 1937 viene a aportar luz al respecto:

Por lo pronto, vendrá una articulación de Europa en dos formas distintas de vida pública: la forma de un nuevo liberalismo y la forma que, con un nombre impropio, se suele llamar “totalitaria”. Los pueblos menores adoptarán figuras de transición e intermediarias. Esto salvará a Europa. Una vez más re-

sultará patente que toda forma de vida ha menester de su antagonista. El “totalitarismo” salvará al “liberalismo”, destiñendo sobre él, depurándolo, y gracias a ello veremos pronto a un nuevo liberalismo templar los regímenes autoritarios (IV, 528).

El convencimiento de que el totalitarismo representaba una fase por la que algunos países de Europa probablemente transitarían o estaban transitando para que se decantase la mejor evolución del liberalismo, es lo que podría llevar a pensar que durante un cierto tiempo Ortega creyera que el “estado actual de anarquía y superlativa disociación en la sociedad europea es una prueba más de la realidad que ésta posee” (IV, 527) y de la que había que recuperarse. Sin embargo, aun dando por incontrovertible esta postura, quedaría sin resolver el fragmento inicial de dicha aseveración “Aquí no se está tanto en contra del gobierno...”, cosa que ha quedado descartada tras explicar la tercera posible inversión.

La primera de las tres parece la inversión exacta más plausible en este contexto: “Aquí no se está tanto a favor de Franco como en contra del gobierno”. En esta opción, se comprende bien el segundo segmento de la comparación, “como en contra del gobierno”, en tanto que se ha aclarado ya cuál era su postura frente al gobierno republicano de la coalición del Frente Popular el haber dejado demasiado margen de acción a los grupos más radicales. En cuanto al primer segmento, “no se está tanto a favor de Franco”, conlleva una cierta aceptación de la idea implícita de “estar a favor de”. Sin embargo esta afirmación limitada por la negación relativa “no tanto” se explica por la convicción orteguiana de que es preciso que un gesto o movimiento sea el que ponga límites a lo que consideraba una “anarquía imperante” en Europa donde los “comunistas y sus afines” tienen potestad para ejercer presión sobre “escritores e intelectuales” –quizá algunos de los hombres reflexivos a los que el gremio político debería haber prestado algo más de oídos. La afirmación por tanto está muy matizada como consecuencia de su clara conciencia de que ese gesto o movimiento es reaccionario y golpea el seno mismo de la sociedad europea moderna resquebrajando uno de sus pilares fundacionales, la democracia. Sobre la democracia, en tanto que creencia occidental o “vigencia colectiva”, se había asentado desde finales del siglo XVIII el orden básico –intelectual y moral– de la sociedad europea que según Ortega había entrado en crisis sólo dos generaciones antes. Se trataba de una enfermedad también colectiva: “Porque si eso acontece en Europa es porque sufre una crisis de su fe común, de la fe europea, de las *vigencias* en que su socialización consiste. La enfermedad por que atraviesa es, pues, común” (IV, 527). En conclusión, Ortega más que expresar su apoyo a Franco, con la “inversión exacta” a la declaración de Weyl lo que pro-

ponía era la necesidad de un sismo social que reordenara los cimientos, las vicisitudes colectivas de la Europa del futuro. Y ahí es donde lo iban a encontrar a él, como “a los mejores españoles”.

Weyl siguió intentando que Ortega ponderara mejor la contrapartida económica del viaje a Estados Unidos en términos similares a los que había empleado Onís en 1934. El círculo académico e intelectual estadounidense funcionaba de manera diferente a lo conocido en Europa y América del Sur, por lo que si quería obtener rédito debía comenzar con darse a conocer en actos como las conferencias en el Cosmopolitan Club de Nueva York y en Harvard y a partir de ahí él conseguiría obtener mucho más de lo que ahora mismo se le ofrecía. Pero la decisión del filósofo ya estaba tomada.

Mientras tanto Weyl, imaginamos que con gran pesar, comunicó no a Conant sino a Norton, la resolución del español. El 25 de marzo Norton trasladaba al presidente de Harvard la mala nueva:

Querido Jim:

acabo de recibir una llamada de larga distancia de la señora Weyl en Princeton. Me ha leído una extensa carta de Ortega rogándole que te informe de que está demasiado enfermo para venir a Cambridge para dar las conferencias Godkin. Aparentemente, no se puso a escribirte a ti o a mí y en consecuencia le pidió a la señora Weyl que lo hiciera. A su vez, por supuesto, ella me pasó el marrón a mí. Así que con gran pesar escribo esta noticia. Creo que él podría haber enviado un cable pero, por supuesto, desconocemos cuáles son sus circunstancias, ya que aparentemente está muy enfermo y sin blanca.

Puedo tener contigo un *beau geste*⁶ en estas infelices circunstancias al enviarte una copia de su libro *España invertebrada* que publicaremos traducido a finales de mes. Parece de veras ser un libro increíblemente bueno y si bien podrías disfrutar e interesarte su lectura, quizá después de todo sólo sirva para incrementar tu decepción (carta [30]).

La respuesta de Conant a Ortega fue educada como cabe imaginar (carta [32]), pero su decepción fue completa como se deduce de su respuesta a Norton:

Querido Warder:

naturalmente, estamos muy decepcionados y apenados al saber de Ortega. Considerando la historia pasada del caso, francamente, no me sorprende. En interés de todos los implicados, considero que es mejor poner un punto y final a esta aventura. He escrito a Ortega una carta cortés expresándole mi pesar por su enfermedad ¡pero insinuando categóricamente que las Godkin Lectures continuarán en adelante sin él! Evidentemente, este año habrá un conferenciante Godkin menos, pero los cielos no se nos vendrán encima por eso (carta [31]).

Sólo después de que Ortega hubiera recibido la notificación de Conant de que quedaba liberado del compromiso, el filósofo escribió al presidente de Harvard (carta [34]) expresando los motivos que lo imposibilitaban para el cumplimiento de su promesa, ninguno de los cuales se correspondía con los tres debatidos en su correspondencia con Weyl.

El epistolario termina con el último contacto entre Conant y Ortega. Un año después, James B. Conant elaborará un Memorándum en el que comunicará a la corporación de la Godkin Foundation que debido al excedente económico de la no celebración de las conferencias la primavera anterior, en el semestre primaveral de 1938 se podía duplicar las previstas inicialmente. Superada la crisis de 1937, las Godkin Lectures continuaron su andadura.

Nota a la edición

Para esta edición se han consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón y el Archivo de la Universidad de Harvard, Papeles de James B. Conant. Se indica en nota al pie de dónde ha sido tomada la copia de cada carta para su edición.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre los corresponsales, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo.

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *flúido, riguroso*) incluyendo resaltes expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia*, *oscuro/oscurro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que pueden ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que pueden ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue*, *guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los

autores se señala en cursiva. Se publican las cartas originales en el idioma en que fueron enviadas por el remitente y se traducen al español cuando han sido enviadas en inglés. La traducción es de la editora. En cambio, cuando se han encontrado borradores en español de las cartas de Ortega enviadas en inglés, se ha transcrito la carta usando el borrador en español y tomando como hilo conductor el original en inglés para garantizar que nada se ha perdido en la traducción.

Se ha evitado al máximo la intervención del editor en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* —generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos lapsus se señalan en nota al pie.

Toda intervención de los editores en el texto se indica entre corchetes []. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [ileg.]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido unas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “M.”, “Mme.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “s. r. c.” (“se ruega confirmación”), “q. b. s. m.” (“que besa su mano”), que se mantienen. Esta edición recupera las tildes de “José”, “Onís”, “Velázquez”, etc., así como la virgulilla de la eñe (“señor”) de que carecen las máquinas de escribir norteamericanas. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son del editor. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

La editora ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el corpus textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteó y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROOKE, Henry, et al. (1937): "The Problem of Disunion". *The Times Literary Supplement*, 27 nov. 1937, pp. 897-898. *The Times Literary Supplement Historical Archive*, Dirección URL: <http://tinyurl.galegroup.com/tinyurl/9KxUq3>. [Consulta: 3 de marzo de 2019].
- ISAAC, Joel (2012): *Working Knowledge. Making the Human Sciences from Parsons to Kuhn*. Boston: Harvard University Press.
- LÓPEZ COBO, Azucena (2018): "Warder Norton y José Ortega y Gasset. La historia de una relación editorial en los Estados Unidos", en *Reshaping Hispanic Cultures. 2017 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Literature and Hispanism Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 039-03/2018SP*. Cambridge (Massachusetts): Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University, págs. 115-138. Dirección URL: <https://bit.ly/2FwaOwO>.
- ORTEGA Y GASSET, José (1932). *The Revolt of the Masses*. New York: Norton & Norton Co.
- (1937). *Invertebrate Spain*. Nueva York: Norton & Norton Co.
- ORTEGA Y GASSET, José y WEYL, Helene (2008). *Correspondencia José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Gesine Märten (ed.). Prólogo de Jaime de Salas. Traducción de María Isabel Peña. Madrid: Biblioteca Nueva.

José Ortega y Gasset – James B. Conant con la mediación de W. Warder Norton Epistolario (1935-1937) Primera parte

[1]¹

[De W. Warder Norton a James B. Conant]

August 20, 1935

Dr. James Conant, President
Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]

Dear Jim:

Polly² and I have recently returned from Europe, at which time we visited Ortega. You will recall that when I last saw you [,] you asked me to inquire from him what his plans were for an American visit. At the moment he is

¹ Carta mecanoscrita de William Warder Norton a James Bryant Conant. La hoja está impresa con el membrete de la editorial Norton & Norton Co. correspondiente a una gaviota blanca que sobrevuela un fondo negro sobre el que se ha inscrito la letra N mayúscula en blanco (ocupa el total del logo) y dos W menores de tamaño e inscritas respecto al logo en la esquina superior derecha una e inferior izquierda la otra. Sobre el logo y ocupando todo el ancho de la página aparecen los nombres y apellidos de los principales cargos de la editorial (W. W. Norton, presidente; H. P. Wilson, tesorero; Storer B. Lunt, departamento comercial y Robert E. Farlow, departamento universitario). Cabe destacar que la editorial nació con una clara vocación de alimentar la bibliografía de los estudios universitarios con colecciones como “Norton Anthologies” y “Norton Critical Studies” que todavía hoy tienen fama en Estados Unidos. Bajo el logo y en gran tipografía aparece el nombre de la compañía y bajo ésta a la derecha de la hoja, la dirección de su sede en el número 70 de Fifth Avenue en New York. Archivo de Harvard University, Papeles del President James B. Conant, Godkin Lectures (en adelante HUA), sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía de Archivos de Harvard University.

² Mary Daws Herter Norton (1894-1985), conocida como Polly Norton y como M. D. Herter Norton, fue una violinista y traductora, cofundadora con su primer marido de la editorial W. W. Norton & Co. Tradujo del alemán al inglés la poesía de Rainer Maria Rilke y el estudio crítico del músico alemán Paul Bekker *The Story of Music: An Historical Sketch of the Changes in Musical Form* (1927) en colaboración con Alice Plaut Kortschak. Con este libro Polly abrió una línea editorial nueva dedicada a la música. Tras el repentino fallecimiento de Warder Norton en 1945, continuó con la labor en la empresa. Se casó en segundas nupcias con Daniel Crena de Longh, director ejecutivo del Banco Mundial entre 1953 y 1955.

deferring his visit until he has mastered English. He plans to visit England for that purpose next spring, probably spending six weeks there. This means, of course, that no American visit is planned for the winter of 1935-[19]36. But he is still counting on coming to us the following year so that I do hope it will be possible for you to hold open the Godkin Lectures for that year.

Ortega is an extraordinary man, and when I see you next I will want to tell you a little about him and also something about the extraordinary university which they had built in Madrid. Incidentally, Polly and I returned from Spain confirmed Hispanophiles. You and Patty should visit it one day, but not in July if you can help it!

Sincerely yours,

Warder Norton
WWN: HL³

[Traducción]

20 de agosto de 1935

Dr. James Conant, presidente
Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]

Querido Jim:

Polly y yo hemos regresado recientemente de Europa, momento en que visitamos a Ortega. Recordarás que la última vez que te vi me pediste que le preguntara cuáles eran sus planes para una visita a Estados Unidos. Por el momento, *la está retrasando hasta que domine el inglés*. Con ese propósito está planeando una estancia en Inglaterra la próxima primavera probablemente de seis semanas. Esto significa por descontado que no hay planeada ninguna visita a Estados Unidos para el invierno de 1935-[19]36. Pero él sigue contando con venir el año siguiente, por lo que espero que te sea posible mantenerle la oferta de las Conferencias de Godkin para ese año.

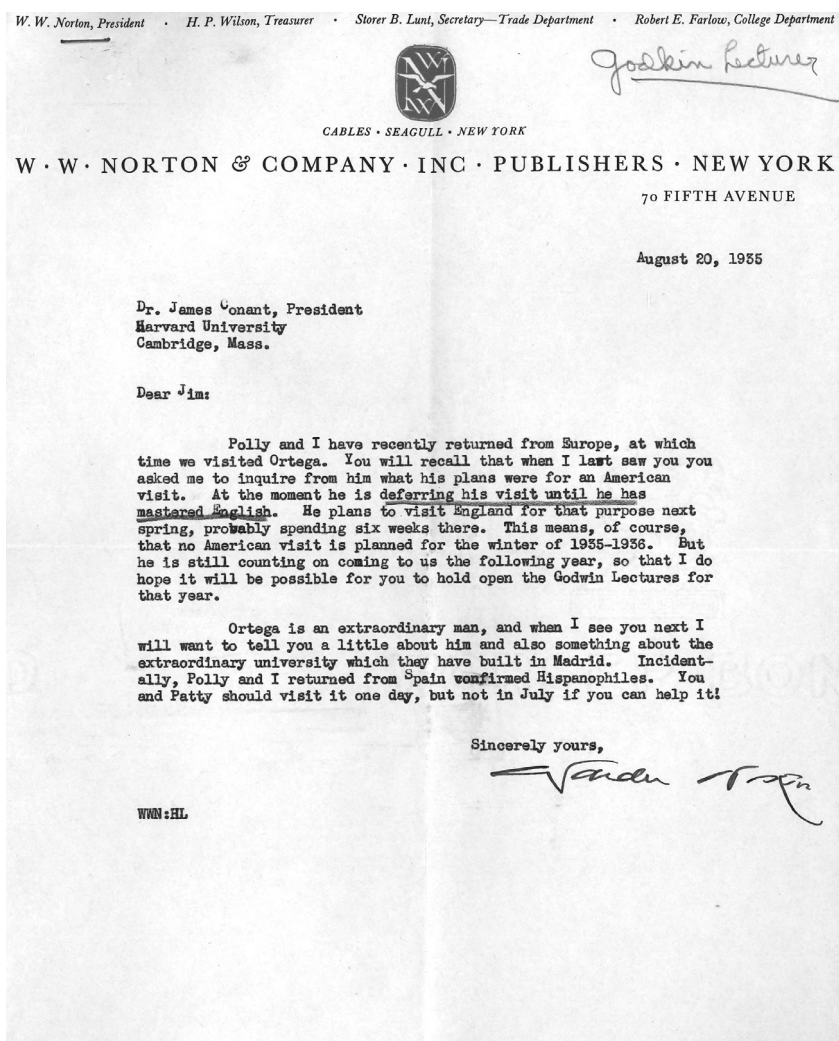
³ En la correspondencia comercial, se identifican al final de la carta las personas que intervienen en su ideación, redacción, copiado y transcripción por medio de iniciales separadas por dos puntos o por barra inclinada. A la izquierda de los signos de puntuación se anotan las iniciales de la persona que idea y/o dicta la carta (generalmente coincide con la persona que la firma), en este caso W. W. Norton (WWN) y a la derecha las iniciales de la persona que toma las notas al dictado y la transcribe a máquina, en este caso HL, persona responsable de la secretaría de Norton.

Ortega es un hombre extraordinario y cuando vuelva a verte quiero contarte algunas cosas acerca de él y también sobre la extraordinaria universidad que han construido en Madrid. Por cierto, Polly y yo volvimos de España hispanófilos perdidos. ¡Tú y Patty deberíais visitarla algún día, pero no en julio si podéis evitarlo!

Atentamente,

Warder Norton

WWN: HL



[2]⁴

[De la secretaría de James B. Conant a W. Warder Norton]

August 21, 1935

Mr. Warder Norton
70 Fifth Avenue
New York, New York

My dear Mr. Norton:

In Mr. Conant's behalf I wish to thank you for your letter of August 20 concerning Ortega and the Godkin lectures. I shall bring your letter to Mr. Conant's attention upon his return from France the middle of September.

Very truly yours,

Secretary

[Traducción]

21 de agosto de 1935

Sr. Warder Norton
70 Fifth Avenue
New York, New York

Mi querido señor Norton:

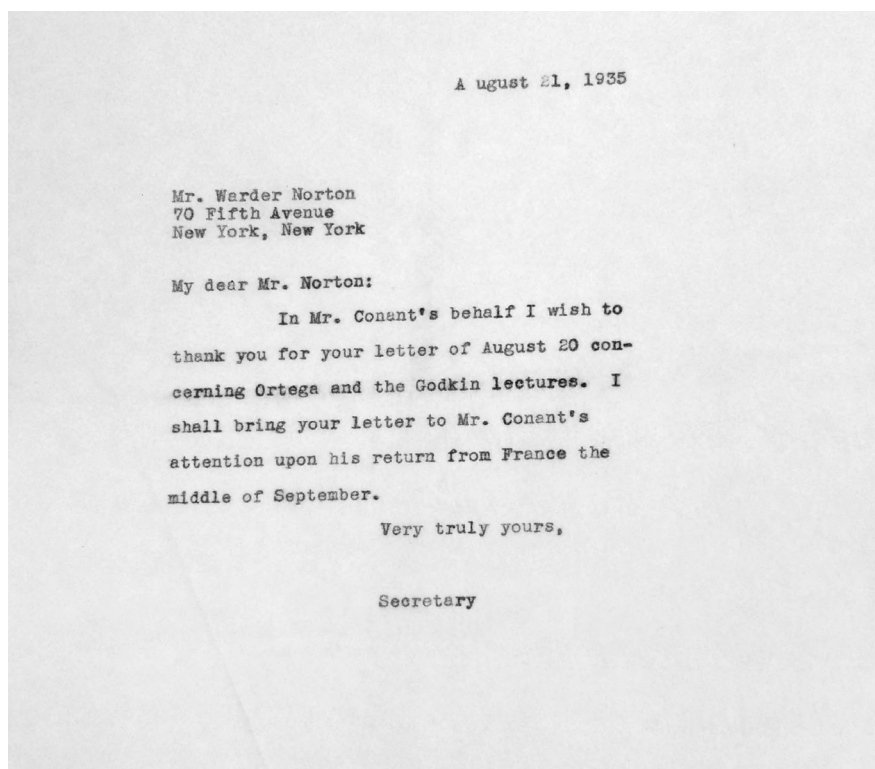
en nombre del señor Conant, quisiera agradecerle su carta del 20 de agosto relativa a Ortega y las conferencias Godkin. Pondré su carta en conocimiento del señor Conant a su regreso de Francia a mediados de septiembre.

Atentamente

El/La secretario/a⁵

⁴ Copia en papel de calco amarillo de carta mecanoscrita enviada desde la secretaría de James B. Conant a W. Warder Norton. HUA, sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía de Archivos de Harvard University.

⁵ Firma mecanoscrita con el cargo, sin nombre. "Secretary" es un término inglés sin marca de género. Las cartas que se conservan en el archivo de Conant revelan que algunas de las firmadas con este cargo solían acompañarse del nombre del "Secretary to President", el señor Stephen H. Stackpole (v.gr. carta de 29 de octubre de 1936). Ahora bien, la secretaría de James B. Conant contó al menos con otra persona, la señora Dorothy Bonn (v. gr. carta de 8 de febrero de 1937), por lo que cuando la persona de la secretaría que firma la misiva se identifica con el cargo y no con el nombre y apellido, no es posible atribuir la misma a uno u otra con certeza absoluta. De ahí la doble marcación genérica de la traducción.



[3]⁶

[De W. Warder Norton a José Ortega y Gasset]

July 7, 1936

Señor José Ortega y Gasset
c/o Revista de Occidente
Avenida de Pi y Margall, 7
Madrid, Spain

Dear Señor Ortega:

This letter should reach you just at the time Mrs. Norton and I paid you our visit last summer. It is a very poor substitute, from our point of view. However, it is the best we can offer this year, since we are not to be in Europe, so we send you our greetings and best wishes for the summer.

⁶ Carta mecanoscrita de W. Warder Norton a José Ortega y Gasset en hoja con membrete impreso. Archivo de José Ortega y Gasset en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante AO), sig. PB-314/57.

As to our publishing activities, I have just mailed you a copy of our autumn list. There is only one thing wrong with this list, that it does not contain volume II of THE REVOLT OF THE MASSES. As you will have seen from our statement of account sent you by this same mail, we are able to keep up the sales of this book, now four years old, remarkably well; better, indeed, than almost any other book of our list. Moreover, there is a constant inquiry for volume II. In the circumstances, I hope you will pardon my making some inquiries from you as to when it will be possible for you to let us have a manuscript for translation. If by any unhappy chance this is not now complete, but you have decided to finish the book which Herr Kilpper of the Deutsche-Verlags Anstalt tells me you are writing for them, then I think it would not be altogether unwise to issue this book in translation. After all, four or five years is a considerable space of time between bringing out some new work of an author on this market, and I think it would even be best for THE REVOLT OF THE MASSES, Volume II, if this cannot be brought out within the next year, that some other work [*sic*] be issued from your pen.

Meantime, I will do my best to keep your name before the public as we are continually doing through such references as on this occasion we have given to Professor Huizinga's book. Have you by any chance read it and do you find it quite interesting?

We have had the pleasure, during the past year, of exchanging visits with Mrs. Weyl, and we feel that we owe a very fine friendship to you. If it would be possible for you to send us news of yourself as well as your work, that indeed would be a pleasure.

Sincerely yours

W. Warder Norton⁷
WWN: HL

[Traducción]

7 de julio de 1936

Señor José Ortega y Gasset
a/a Revista de Occidente
Avenida de Pi y Margall, 7
Madrid, España

Querido señor Ortega:

Esta carta debe llegarle justo en el momento en que la señora Norton y yo le visitamos el pasado año. Desde nuestro punto de vista es un sustituto muy

⁷ Firma manuscrita.

pobre. Sin embargo, es lo mejor que podemos ofrecerle puesto que este año no vamos a estar en Europa, por lo que enviamos nuestros saludos y mejores deseos para el verano.

En cuanto a nuestras actividades editoriales, acabo de enviarle una lista de nuestro catálogo para otoño. Solo hay una cosa errónea en este listado, que no contiene el segundo volumen de *La rebelión de las masas*. Como habrá visto en el estado de cuentas incluido en esta misma carta, se mantienen notablemente bien las ventas de este libro a pesar de sus cuatro años de antigüedad; mejor, de hecho, que casi cualquier otro libro de nuestro catálogo. Es más, hay una constante demanda del volumen II. Dadas las circunstancias, espero que me perdone que le pregunte sobre cuándo le será posible facilitarnos un manuscrito para traducir. Si por casualidad ahora no lo tuviera terminado y hubiera decidido acabar antes el que Herr Kilpper, de Deutsche-Verlag Anstalt me dice que está escribiendo para ellos, entonces creo que no sería del todo desacertado publicar este libro en traducción. Después de todo, en este mercado cuatro o cinco años es un espacio de tiempo considerable para la publicación de un nuevo trabajo de un autor e incluso creo que para *La rebelión de las masas*, volumen II, podría ser lo mejor si éste no pudiera aparecer a lo largo del próximo año que lo hiciera algún otro trabajo que salga de su pluma.

Mientras tanto, haré todo lo posible para que su nombre tenga visibilidad ante el público, como lo hacemos habitualmente por medio de menciones semejantes a las que en esta ocasión hemos hecho con el libro del profesor Huizinga. ¿Ha tenido ocasión de leerlo y lo encuentra suficientemente interesante?

Durante el año pasado hemos tenido el placer de intercambiar visitas con la señora Weyl y sentimos que le debemos a usted esta excelente amistad. Me complacería si pudiera enviarnos noticias suyas, así como de su trabajo.

Lo saluda atentamente,

W. Warder Norton
WWN: HL

W. W. Norton, President • H. P. Wilson, Treasurer • Sister B. Lant, Secretary—Trade Department • Robert E. Farlow, College Department



CABLES • SEAGULL • NEW YORK

W • W • NORTON & COMPANY • INC • PUBLISHERS • NEW YORK

70 FIFTH AVENUE

July 7, 1936

Donor Jose Ortega y Gasset
c/o Revista de Occidente
Avenida de Pi y Margall 7
Madrid, Spain

Dear Senor Ortega:

This letter should reach you just at the time Mrs. Norton and I paid you our visit last summer. It is a very poor substitute, from our point of view. However it is the best we can offer this year, since we are not to be in Europe, so we send you our greetings and best wishes for the summer.

As to our publishing activities, I have just mailed you a copy of our autumn list. There is only one thing wrong with this list, that it does not contain Volume II of THE REVOLT OF THE MASSES. As you will have seen from our statement of account sent you by this same mail, we are able to keep up the sales of this book, now four years old, remarkably well; better, indeed, than almost any other book on our list. Moreover there is a constant inquiry for Volume II. In the circumstances I hope you will pardon my making some inquiries from you as to when it will be possible for you to let us have a manuscript for translation. If by any unhappy chance this is not now complete, but you had decided to finish the book which Herr Kilpper of the Deutsche-Verlags Anstalt tells me you are writing for them, then I think it would not be altogether unwise to issue this book in translation. After all, four or five years is a considerable space of time between bringing out some new work of an author on this market, and I think it would even be best for THE REVOLT OF THE MASSES, Volume II, if this cannot be brought out within the next year, that some other work be issued from your pen.

Meantime I will do my best to keep your name before the public as we are continually doing through such references as on this occasion we have given to Professor Huizinga's book. Have you by any chance read it and do you find it quite interesting?

We have had the pleasure, during the past year, of exchanging visits with Mrs. Weyl, and we feel that we owe a very fine friendship to you. If it would be possible for you to send us news of yourself as well as your work, that indeed would be a pleasure.

Sincerely yours,

WNH:EL

[4]⁸

[De W. Warder Norton a Revista de Occidente]

September 2, 1936

Revista de Occidente
Pi y Margall 7,
Madrid, Spain

Dear Sirs:

I am writing to inquire of the news you can give me of Sr. Don José Ortega. Naturally, in the last weeks I have been concerned and it would be a great relief to me to know if he had escaped harm in the present crisis.

⁸ Carta mecanoscrita de W. Warder Norton a la editorial *Revista de Occidente*, no nominal, en hoja con membrete impreso (AO, sig. PB-314/58).

A friend returning from Madrid told me yesterday that he had signed a statement with a number of intellectuals in support of the Government. If it is not too much trouble, I should be very grateful if you would confirm this fact and if possible send me a copy of the statement.

Much misinformation about your situation is current in our country and I would be very glad to do my part in setting forth the truth. This is one of the reasons that I would be very glad to see the statement from Sr. Don Ortega.

Sincerely yours,

W. Warder Norton⁹

WWN: VB

[Traducción]

2 de septiembre de 1936

Revista de Occidente
Pi y Margall 7,
Madrid, España

Estimados señores:

les escribo para preguntarles por las noticias que puedan darme del señor don José Ortega. Por supuesto, en las últimas semanas he estado preocupado y sería un gran alivio saber si ha escapado de la violencia en la crisis actual.

Un amigo de vuelta de Madrid me dijo ayer que había firmado una declaración con un grupo de intelectuales en apoyo al gobierno. Si no es mucho problema, les estaría muy agradecido si pudieran confirmar este hecho y, si es posible, enviarme una copia de la declaración.

Mucha información incorrecta sobre la situación en su país es habitual en el nuestro y me alegraría mucho poner de mi parte para contribuir a la verdad. Ésta es una de las razones por las que me gustaría ver la declaración del señor Ortega.

Atentamente,

W. Warder Norton

WWN: VB

⁹ Firma autógrafa.

W. W. Norton, President • H. P. Wilson, Treasurer • Silver B. Lunt, Secretary—Trade Department • Robert E. Farlow, College Department



CABLES • SEAGULL • NEW YORK

W • W • NORTON & COMPANY • INC • PUBLISHERS • NEW YORK

70 FIFTH AVENUE

September 2, 1936

Revista de Occidente,
Avenida de Pi y Suñer 7,
Madrid, Spain.

Dear Sirs

I am writing to inquire of the news you can give me of Sr. Don Jose Ortega. Naturally, in the last weeks I have been concerned and it would be a great relief to me to know if he had escaped harm in the present crisis.

A friend returning from Madrid told me yesterday that he had signed a statement with a number of other intellectuals in support of the Government. If it is not too much trouble, I should be very grateful if you would confirm this fact and if possible send me a copy of the statement.

Much misinformation about your situation is current in our country and I would be very glad to do my part in setting forth the truth. This is one of the reasons that I would be very glad to see the statement from Sr. Don Ortega.

Sincerely yours,

WN:VB

[5]¹⁰

[De Revista de Occidente a W. Warder Norton]

22 de septiembre de 1936

Sr. W. W. Norton & Company
Publishers
New York

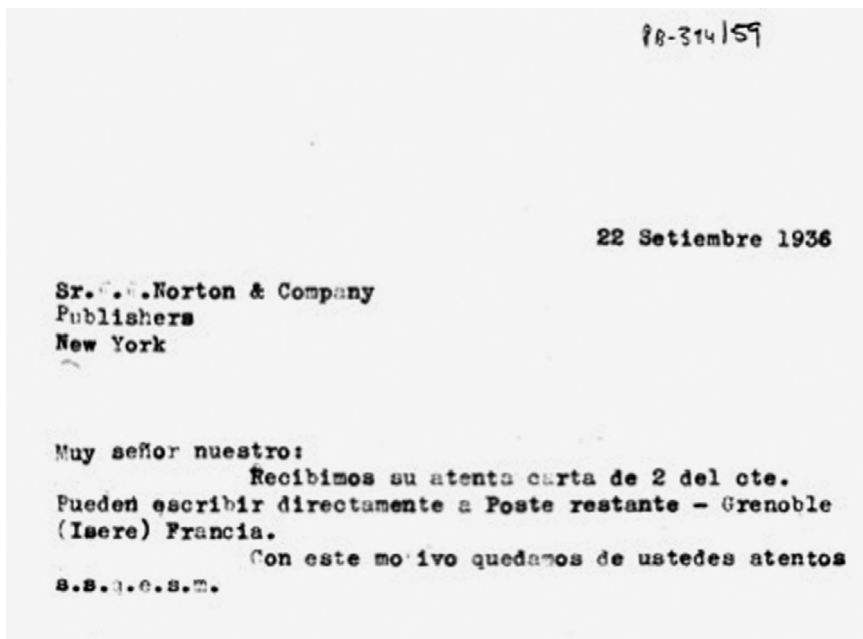
¹⁰ Copia de la carta enviada desde Revista de Occidente a W. Warder Norton. Al ser copia de carbón no conserva el membrete de la editorial ni la firma autógrafa (AO, sig. PB-314/59). La misiva fue muy probablemente redactada por Fernando Vela, secretario de la publicación periódica *Revista de Occidente* y mano derecha de Ortega en la editorial homónima, según se deduce del estilo de la nota. Por esas fechas, Fernando Vela siguió trabajando en la editorial madrileña de los Ortega.

Muy señor nuestro:

Recibimos su atenta carta de 2 del c[orrien]te. Pueden escribir directamente a Poste restante¹¹ – Grenoble (Isere) Francia.

Con este motivo quedamos de ustedes atentos s.s.q.e.s.m.¹²

[Editorial Revista de Occidente]



¹¹ El sintagma “Poste restante” (del francés id.) se usaba corrientemente en español para referirse a lo que ahora se conoce comúnmente como lista de correos.

¹² Fórmula de cortesía abreviada de “Seguro servidor que estrecha su mano”.

[6]¹³

[Del personal de secretaría a James B. Conant]

HARVARD UNIVERSITY
(INTER-DEPARTMENTAL CORRESPONDENCE SHEET)
C O P Y

[Princeton, N. J. October 24, 1936]

220 Mercer Street

Dr. James B. Conant,
President of Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]¹⁴

Dear President Conant:

I learned from Mr. W. W. Norton, the president of the Publishing House, that you know Dr.¹⁵ José Ortega y Gasset and keep him in esteem; may I, therefore, take the liberty to write you in his behalf?

Ortega is a close friend of ours, and I have translated his works into German. Since the Spanish revolution we had no direct news from him; now we get word that he lives in France under the most miserable circumstances. It seems even that he was not able to take out enough money for his daily expenses.

As I remember to have heard Mr. Norton say that you would be willing to invite Ortega to Harvard any time he liked to come, I thought it my duty, as it were, to draw your attention to his present sad situation. His address is: La Troche-Grenoble (Trève) [*sic*]¹⁶, Villa Belledone.

¹³ Transcripción mecanoscrita sin fecha en cuartilla de comunicación interdepartamental de una carta manuscrita de Helene Weyl a James B. Conant fechada el 24 de octubre de 1936 y recibida el 28 de octubre de 1936, según sello estampado en el original. Grapada junto a ella, el original de la misiva de Weyl fue escrito con tinta azul sobre papel grisáceo algo más ancho y más corto que una cuartilla. Anotado en la esquina superior algo a lápiz parecido a "Conf" y en la parte central baja de la hoja, también a lápiz "Enste, Euste o Euster". AHU, sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía de Archivos de Harvard University.

¹⁴ El encabezado del original incluye la dirección tanto de la remitente como del destinatario. En la transcripción fue suprimido.

¹⁵ En el original, Weyl había escrito "D." [don] y no "Dr." [doctor]. La marca de tratamiento de respeto que antecede al nombre en castellano no es reconocida por la persona que transcribe, por lo que se traslada a la copia el significante reconocible más próximo al inglés.

¹⁶ La transcripción incurre en dos errores al copiar la dirección de la carta. En primer lugar, el pueblecito del sureste francés que Weyl refiere en su carta es La Tronche, con "n". En segun-

Very sincerely yours,

(signed) Helene Weyl¹⁷

[Traducción]

[Princeton, N. J. 24 de octubre de 1936]

220 Mercer Street

Dr. James B. Connant,
Presidente de Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]

Querido presidente Conant:

he sabido por el señor W. W. Norton, presidente de la casa editorial, que usted conoce al doctor José Ortega y Gasset y que lo aprecia; ¿puedo entonces tomarme la libertad de escribirle en su nombre?

Ortega es un gran amigo nuestro y yo he traducido sus obras al alemán. Desde la revolución española, no hemos tenido novedades directas de él; ahora nos hemos enterado de que vive en Francia en condiciones de lo más miserables. Parece que ni siquiera pudo sacar suficiente dinero para sus gastos diarios.

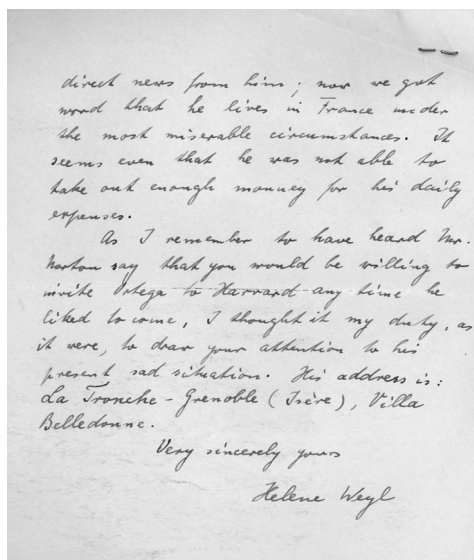
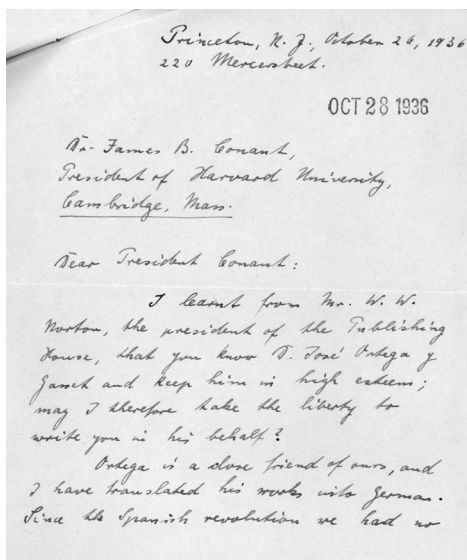
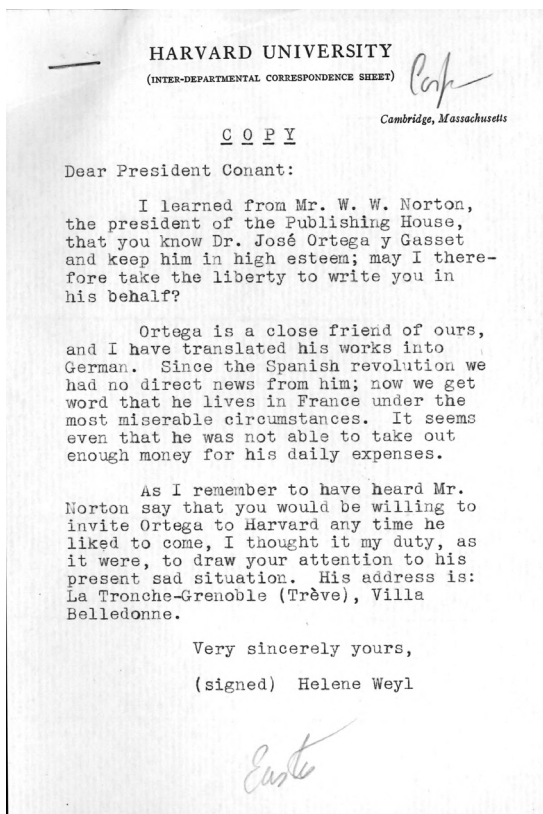
Como recuerdo haber escuchado al señor Norton decir que usted estaría dispuesto a invitar a Ortega a Harvard en cualquier momento que a él le apeteciera venir, pensé que era mi deber, por así decirlo, llamar su atención sobre su penosa situación actual. Su dirección es: La Troche-Grenoble (Trève) [sic], Villa Belledone.

Atentamente,

(firmado) Helene Weyl

do, el departamento donde se inscribe la población es Isère, como se lee en el original, y no Trève como se transcribe aquí.

¹⁷ Por esas fechas, Helene Weyl también escribió a Federico de Onís que, conociendo la suerte que Ortega había corrido, desconocía en cambio su paradero. Será Weyl quien se lo facilite, al mismo tiempo que le pide interceda por Ortega en Estados Unidos para conseguirle colaboraciones en la prensa y revistas norteamericanas para de este modo mejorar la situación financiera del filósofo. Federico de Onís escribirá a Ortega el 23 de noviembre en los siguientes términos: "Le ruego me diga qué planes tiene usted así como qué posibilidades desea ensayar. Si no entra en ellas la de venir a América y prefiere seguir en un sitio tranquilo en Europa, lo único que habría que hacer sería gestionar la publicación de artículos suyos aquí. Para ello haría falta que me enviase usted uno o dos. Mientras tanto voy a hablar con varias personas para ver si algún periódico o revista quiere encargarle artículos sobre algún tema determinado. Le mantendré informado de lo que ocurra", sig. C-38/21, AO.



[7]¹⁸

[De Stephen H. Stackpole a Helene Weyl]

October 29, 1936

Miss¹⁹ Helene Weyl
220 Mercer Street
Princeton, New Jersey

Dear Miss Weyl:

In President Conant's absence may I acknowledge the receipt of your letter of October 26 concerning Mr. José Ortega y Gasset. I am sure Mr. Conant will be interested to have this information upon his return and would wish me to thank you most sincerely for writing him.

Sincerely yours,

Stephen H. Stackpole
Secretary to the President²⁰

[Traducción]

29 de octubre de 1936

Señorita Helene Weyl
220 Mercer Street
Princeton, New Jersey

Querida señorita Weyl:

durante la ausencia del presidente Conant, me permito acusar recibo de su carta del 26 de octubre relativa al señor José Ortega y Gasset. Estoy seguro de que el señor Conant se interesará por esta información a su regreso y me gustaría agradecerle sinceramente el haberle escrito.

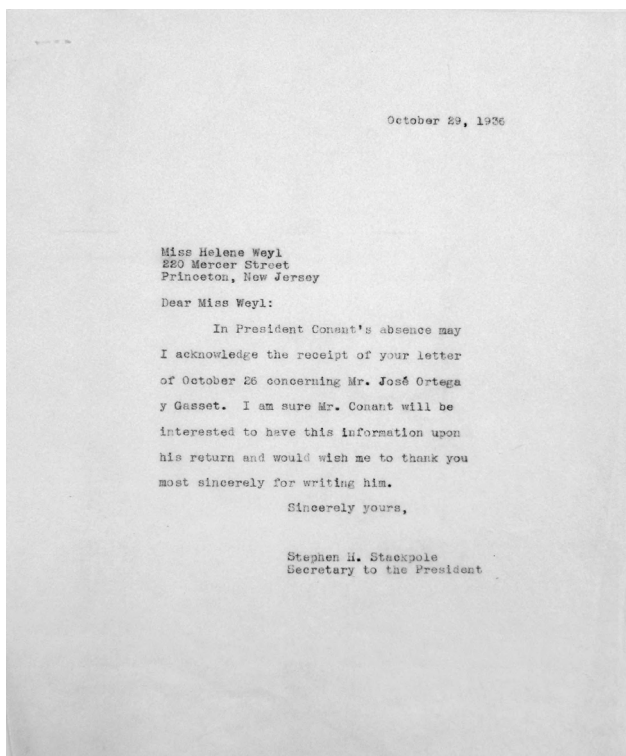
Atentamente,

Stephen H. Stackpole
Secretario del presidente

¹⁸ Copia en papel de calco amarillo de la carta mecanografiada por Stephen H. Stackpole, secretario de James B. Conant, enviada a Helene Weyl. AHU, sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía Archivos de Harvard University.

¹⁹ Stephen Stackpole desconoce que Helene Weyl era casada, de ahí que el tratamiento hacia ella sea de "Miss" en lugar de "Mrs.". El tratamiento en las cartas a la traductora de Ortega cambiará una vez W. Warder Norton haga partícipe a James B. Conant que la señora Weyl está casada con el matemático Hermann Weyl, discípulo de Albert Einstein, ambos profesores en Princeton University. Véase carta [9] de este epistolario.

²⁰ Firma mecanoscrita.

[8]²¹

[De James B. Conant a W. Warder Norton]

November 4, 1936

Mr. Warder W. Norton
70 Fifth Avenue
New York City

Dear Warder:

I have a note from a lady telling me of the sad condition in France of Dr. Jose Ortega y Gasset and giving me his address as La Tronche-Grenoble (Treve) [*sic*], Villa Belledonne. Knowing nothing about my correspondent, I have not answered; however, my secretary sent a formal acknowledgment. As

²¹ Copia en papel de calco amarillo de la carta mecanoscrita de James B. Conant a W. Warder Norton. AHU, sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía Archivos de Harvard University.

you know, the invitation for Ortega to give the lectures is still open but we very rapidly must come to a decision as to who is to be the Godkin Lecturer this year. We should act on this matter within the next few weeks. Will you let me have any information which you may have on Ortega?

With all good wishes,

Sincerely,

James B. Conant²²

[Traducción]

4 de noviembre de 1936

Sr. Warder W. Norton
70 Fifth Avenue
New York City

Querido Warder:

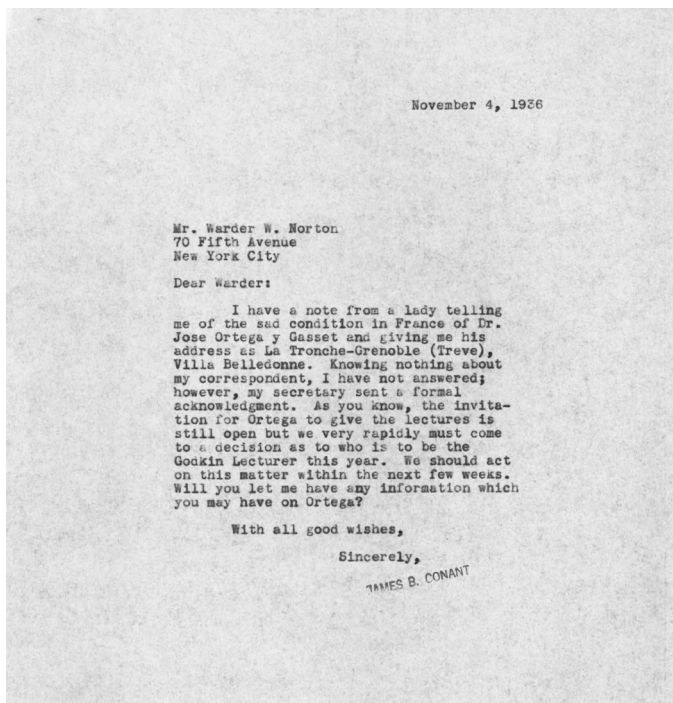
tengo una nota de una señora contándome la penosa situación del doctor José Ortega y Gasset en Francia y dándome su dirección postal como La Tronche-Grenoble (Treve) [*sic*], Villa Belledonne. Al no saber nada sobre quién es mi corresponsal no le he contestado; sin embargo, mi secretario le envió un acuse de recibo formal. Como sabes, todavía mantengo extendida la invitación hecha a Ortega de dar las conferencias, pero debemos acordar con celeridad una decisión sobre quién será el conferenciante Godkin de este año. Deberíamos decidir sobre este asunto en las próximas semanas. ¿Podrías facilitarme cualquier información que tengas sobre Ortega?

Con mis mejores deseos,

Atentamente,

James B. Conant

²² Firma estampada con sello.

[9]²³

Godkin Lecturer 1936-1937

Dr. Jose Ortega y Gasset
 La Tronche – Grenoble (Isere)
 Villa Belledonne, France

[Traducción]

Conferenciante Godkin 1936-1937

Dr. José Ortega y Gasset
 La Tronche – Grenoble (Isère)
 Villa Belledonne, France

²³ Etiqueta de papel no adhesivo de 15 x 9 cm. con texto mecanoscrito. AHU, sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía Archivos de Harvard University.

GODKIN LECTURER 1936-37

Dr Jose Ortega y Gasset

La Tronche - Grenoble (Isere)

Villa Belledonne, France

[10]²⁴

[De W. Warder Norton a James B. Conant]

November 11, 1936

Dr. J. B. Conant, President
Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]

Dear Jim:

Immediately on receipt of your letter of November 4th I wrote your correspondent, who is Ortega's original translator, in other words, the person responsible for his introduction beyond Spain, and the wife of Herman Weyl, Einstein's assistant at the Institute for Advanced Study in Princeton.

I had written Mrs. Weyl last month, saying that I had at length had word from Ortega's publishers that he was in France, but inquiring from her whether she had any news. She now writes to me:

"I have both your letters from October 23rd and November 6th. When I did not answer the first one before, it was because I waited for Ortega's reply to my letter and cable. Yesterday, I got a wire from him saying that he is a little better and promising a detailed letter.

²⁴ Carta mecanoscrita de Warder Norton a James B. Conant. Las dos páginas de que consta la misiva tienen membrete de la editorial, si bien el de la segunda se reduce a una línea de tipografía menor ("W. W. NORTON & COMPANY, INC."). La carta presenta dos fechas, la de escritura, el 11 de noviembre de 1936 y la de recepción, al día siguiente. Esta última se graba con un sello de caucho entintado en la parte superior derecha de la página. En esta segunda página, justo bajo el membrete, se incluye de nuevo la fecha de escritura en formato simplificado (11.11.36). HUA, sig. UA15.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía Archivos de Harvard University.

Do you not think is it the best that you and President Conant now get in touch with him directly? (His address is La Tronche – Grenoble (Isère), Villa Belledonne²⁵; the province was not spelt quite correctly in President Conant's letter). He must decide himself which, doubtless, is a wonderful opportunity for him”.

The remainder of Mrs. Weyl's letter deals with the suggestion I had made to her, that I would advance Ortega some money in his present plight, but knowing the proud Spaniard in him wished to inquire as to the best way to do this.

Now about the Godkin Lectures: Why not write him, asking him for a cabled decision? If you do not hear from him within, say, three weeks, then I should say that you would be under no obligations to hold the offer open. Or if you would prefer to have me write him, saying that I understand you would be willing to offer him the Godkin lectures on the same terms as formerly, and asking him to cable me within a definite time, I should be very happy to do this.

Meantime I have just had a line from my friend and author, J. G. Crowther²⁶, telling me of your interest in his work and that there is some possibility that you may bring him over for lectures this spring. It is nice to have my judgment confirmed in this way, if that is a happy way of putting it.

Hope to be seeing you one of these days.

Sincerely yours,

Warder Norton²⁷

²⁵ La dirección aparece subrayada en el original. La marca es posterior a la recepción de la carta, así como la línea vertical en el margen izquierdo que señala todo este párrafo. Ambas marcas realizadas por Conant para tomar nota de la dirección donde Ortega se alojaba en Francia.

²⁶ El británico James Gerald Crowther (1899-1983) fue uno de los pioneros del periodismo científico. Su primera idea fue la de fundar un periódico de divulgación científica, pero hubo de conformarse con enviar sus artículos a periódicos más generalistas como *Nation* o *New Statesmen*. Entre 1927 y 1928 publicó hasta sesenta artículos de divulgación científica en el *Manchester Guardian*, del que sería su primer corresponsal científico. Los temas que trataba versaban sobre “tormentas eléctricas, rayos cósmicos, relámpagos, coloides, el efecto Raman, la evolución de las estrellas y los planetas, física atómica, biofísica y criogenética” (Bauer & Bucchi, 2007: 12). Próximo al comunismo durante la década de 1920, se desencantó tras la llegada de Stalin al poder. Al final de la Segunda Guerra Mundial fue nombrado director científico del British Council y participó en la creación de la UNESCO. Desde entonces fue un incansable divulgador científico, llegando a publicar más de cuarenta títulos (Jones, 2010).

²⁷ Firma autógrafa.

[Traducción]

11 de noviembre de 1936

Dr. J. B. Conant, presidente
Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]

Querido Jim:

inmediatamente después de recibir tu carta de 4 de noviembre escribí a tu corresponsal, la traductora original de Ortega, en otras palabras, la persona responsable de darlo a conocer fuera de España y la esposa de Herman Weyl, el ayudante de Einstein en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton.

Escribí a la señora Weyl el mes pasado para decirle que por fin había tenido noticias de los editores de Ortega de que estaba en Francia y para preguntarle si ella tenía alguna novedad más. Justo ahora me contesta:

“Tengo sus dos cartas de 23 de octubre y de 6 de noviembre. Si no respondí antes a la primera, fue porque estuve esperando la respuesta de Ortega a mi carta y a mi cablegrama. Ayer recibí un telegrama suyo diciendo que está un poco mejor y prometiendo una carta detallada.

¿No cree que lo mejor sería que usted y el presidente Conant contactaran con él directamente? (Su dirección postal es La Troche – Grenoble (Isère), Villa Belledonne; la provincia no estaba escrita correctamente en la carta del presidente Conant). Debe decidir por sí mismo, sin género de dudas, que es una extraordinaria oportunidad para él”.

El resto de la carta de la señora Weyl se refiere a la sugerencia que le hice de adelantar a Ortega algún dinero en el apuro actual, pero conociendo el español orgulloso que hay en él, quería preguntarle la mejor manera de hacerlo.

Ahora sobre las conferencias Godkin: ¿por qué no escribirle pidiéndole una confirmación por cable? Si no tienes una respuesta suya en, digamos, tres semanas, entonces diría que no estás en la obligación de mantener la oferta en pie. O si prefieres que le escriba yo diciéndole que entiendo que estarías dispuesto a ofrecerle las conferencias Godkin en los mismos términos que la vez anterior y pidiéndole respuesta por cable en un plazo concreto, estaré encantado de hacerlo.


Mientras tanto, acabo de recibir unas líneas de mi amigo y escritor J. G. Crowther que me dice que te interesas por su trabajo y que hay alguna posibilidad de que puedas traerlo para unas conferencias esta primavera. Es estupendo ver mi opinión de este modo confirmada, si es una buena manera de expresarlo.

Espero verte uno de estos días.

Cordialmente,

Warder Norton

W. W. Norton, President • H. P. Wilson, Treasurer • Storer B. Lunt, Secretary—Trade Department • Robert E. Farlow, College Department


CABLES • SEAGULL • NEW YORK

W • W • NORTON & COMPANY • INC • PUBLISHERS • NEW YORK

70 FIFTH AVENUE
November 11, 1936

NOV 12 1936

Dr. J. B. Conant, President
Harvard University
Cambridge, Mass.

Dear Jim:

Immediately on receipt of your letter of November 4th I wrote your correspondent, who is Ortega's original translator, in other words, the person responsible for his introduction beyond Spain, and the wife of Herman Weyl, Einstein's assistant at the Institute for Advanced Study in Princeton.

I had written Mrs. Weyl last month, saying that I had at length had word from Ortega's publishers that he was in France, but inquiring from her whether she had any news. She now writes me:

"I have both your letters from October 23rd and November 6th. When I did not answer the first one before, it was because I waited for Ortega's reply to my letter and cable. Yesterday I got a wire from him saying that he is a little better, and promising a detailed letter.

"Do you not think it the best that you and President Conant now get in touch with him directly? (His address is La Franche-Grenoble (Isère), Villa Belledonne; the province was not spelt quite correctly in President Conant's letter.) He must decide himself if his health is such as to allow him to accept President Conant's invitation which, doubtless, is a wonderful opportunity for him."

The remainder of Mrs. Weyl's letter deals with the suggestion I had made to her, that I would advance Ortega some money in his present plight, but knowing the proud Spaniard in him wished to inquire as to the best way to do this.

Now about the Godkin Lectures? Why not write him, asking him for a cabled decision? If you do not hear from him within, say, three weeks, then I should say that you would be under no obligations to hold the offer open. Or if you would prefer to have me write him, saying that I understand you would be willing to offer him the Godkin Lectures on the same terms as formerly, and asking him to cable me within a definite time, I should be very happy to do this.

Meantime I have just had a line from my friend and author, J. G.

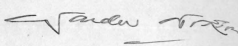
2
W.W.NORTON & COMPANY, INC.

11.11.36

Crowther, telling me of your interest in his work and that there is some possibility that you may bring him over for lectures this spring. It is nice to have my judgment confirmed in this way, if that is a happy way of putting it.

Hope to be seeing you one of these days.

Sincerely yours,



WVN:EL

[11]²⁸

[De James B. Conant a W. Warder Norton]

November 13, 1936

Mr. Warder W. Norton
70 Fifth Avenue
New York City

Dear Warder:

On the whole I should prefer to have you write to Ortega asking him to cable you whether he feels that he is ready to accept our invitation, which has already been extended to him, to be the Godkin Lecturer this year, stating that you know we are in need of a rapid decision as we shall otherwise have to find someone else. I think you could put it in a more emphatic and less embarrassing way than I could. Unless I hear from you to the contrary that he has accepted, I shall hold up any discussion of a Godkin Lecturer for this year for three weeks until I hear from you.

Sincerely yours,

James B. Conant²⁹

[Traducción]

13 de noviembre de 1936

Sr. Warder W. Norton
70 Fifth Avenue
New York City

Querido Warder:

sopesándolo todo, preferiría que escribieras tú a Ortega pidiéndole que te envíe un cable si se siente que está dispuesto a aceptar la invitación este año que ya le fue extendida para ser conferenciante Godkin, indicándole tanto que sabes que tenemos la necesidad de tomar una pronta decisión como que, en caso contrario, tendremos que buscar a otro conferenciante. Creo que tú sabrías decirlo de una manera más enérgica y menos incómoda que yo. A menos que

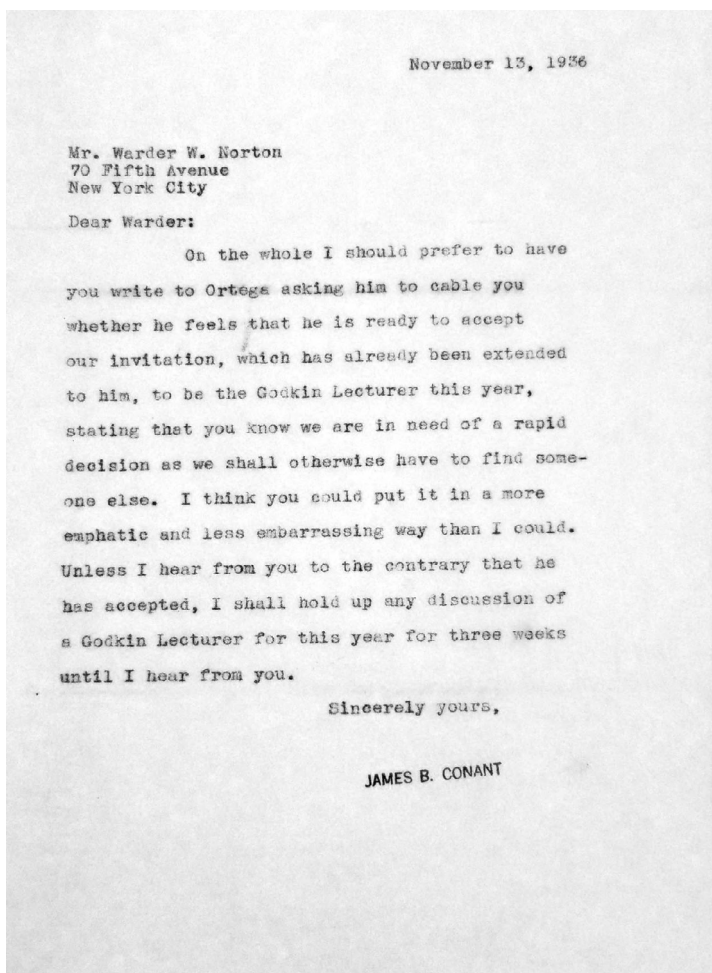
²⁸ Copia en papel de calco amarillo de la carta mecanografiada de James B. Conant a W. Warder Norton. AHU, sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía Archivos de Harvard University.

²⁹ Firma estampada con sello.

me digas lo contrario sobre su aceptación, en las próximas tres semanas voy a suspender toda conversación acerca de las conferencias Godkin para este año hasta que tenga noticias tuyas.

Cordialmente,

James B. Conant



[12]³⁰

[De W. Warder Norton a James B. Conant]

November 17, 1936

Dr. J. B. Conant, President
Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]

Dear Jim:

This is to acknowledge your letter of November 13th and to say that I have written Ortega as emphatically as it is possible to approach a Spanish don, repeating your invitation and asking him in two places in the letter to cable me his decision, since you are only in a position to hold the Lectures open for that length of time.

Just as soon as I have his reply, if I do receive his reply — for he is the most miserable correspondent — I will at once communicate with you.

Sincerely yours,

Warder Norton³¹

WWN: HL³²

[Traducción]

17 de noviembre de 1936

Dr. J. B. Conant, President
Harvard University
Cambridge, Mass[achusetts]

Querido Jim:

ésta es para acusar recibo de tu carta de 13 de noviembre y para comunicarte que he escrito a Ortega tan enérgicamente como es posible abordar a un catedrático español, para reiterar tu invitación y para pedirle por dos veces en

³⁰ Carta mecanoscrita de W. Warder Norton a James B. Conant. Hoja con membrete de la editorial de W. W. Norton & Co. AHU, sig. UAI5.168, serie 1936-1937, caja 83. Cortesía Archivos de Harvard University.

³¹ Firma autógrafa.

³² Iniciales del que dicta la carta y de la persona que toma el dictado y la transcribe.

la carta que me envíe un cable con su decisión, puesto que estás en una situación que te permite mantener la oferta en pie por un breve periodo de tiempo.

Tan pronto como tenga su respuesta, si la recibo —porque es el peor correspondiente— te la comunicaré en seguida.

Cordialmente,

Warder Norton

WWN: HL

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

